Mujeres armadas de paz

Relatos de mujeres desmovilizadas

Trabajo de grado

Escuela de Ciencias Humanas

Programa de Periodismo y Opinión Pública

Tutor: Oscar Parra Castellanos

Presentado por:

Maria de los Ángeles Reyes

Semestre I de 2016

Consultar aquí la versión web
http://conlupa.co/mujeresarmadasdepaz/

1. Introducción

Las mujeres en la guerra colombiana han tenido un papel activo que la prensa y la academia han tratado de visibilizar con relativo éxito, según informes del que era el Grupo de Memoria Histórica. Por un lado, se han privilegiado los relatos de las mujeres como víctimas, teniendo en cuenta que, estadísticamente, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), corresponden a más del 50% el total de damnificados que ha dejado la guerra. Y, por otro lado, ha habido una tendencia reciente a rescatar el papel que han tenido grupos de mujeres como líderes en las acciones de resistencia y de construcción de paz en medio del conflicto.

Sin embargo, las mujeres en la guerra colombiana también han tenido un considerable papel en las filas de la insurgencia y la contrainsurgencia, como parte de los grupos armados ilegales. Algunos sectores de la academia se han acercado profundamente a este fenómeno, sobretodo desde los estudios de género, debido a que la guerra se asocia, comúnmente, con la masculinidad. La prensa colombiana, por el contrario, aún es ajena a la historia de estas mujeres a pesar del rol fundamental que tienen dentro de los grupos armados ilegales y del conflicto en general. Las voces de estas mujeres han sido reveladas a través de estudios académicos. Los textos periodísticos, entonces, pueden ser la herramienta por medio de la cual las propias mujeres puedan contar su historia y así aportar a la construcción de paz en Colombia. Así, la pregunta de investigación que guió el presente proyecto fue la siguiente: ¿Qué tienen por decir mujeres excombatientes de grupos insurgentes (guerrillas como las FARC y el EPL) y de las Autodefensas Unidas de Colombia acerca de su proceso de desmovilización y reintegración, así como de sus respectivas motivaciones para entrar al grupo armado y sus vivencias dentro del mismo ?

2. Referentes conceptuales o Marco Teórico[1]

Este proyecto desde su fase de investigación, para la composición del anteproyecto y la formulación de la pregunta de investigación que guió la reportería, se sitúa en los siguientes referentes conceptuales:

Periodismo narrativo.

El periodismo narrativo permite una interpretación mayor por parte del periodista sin tener que limitarse a la escueta narración de los hechos. Además, permite ver más a profundidad las transiciones y cambios de los personajes mediante la utilización de la cronología como elemento fundamental. En este caso la historia de vida de las mujeres que fueron combatientes de grupos armados ilegales es lo que la cronología permitirá resaltar.

A pesar de que podría argumentarse que los textos escritos pueden no expresar lo mismo que una pieza audiovisual, Martín Caparrós, cronista argentino, asegura que el periodismo narrativo supone un pacto con los lectores para que lo que podría parecer un cuento, sea creíble y completamente apegado a la realidad. Y que además contar con elementos propios de la literatura, según la cronista Leila Guerriero, es una herramienta para propósitos de la narración de los hechos de una forma personal y profunda.

De igual forma, es importante aclarar que no por contener elementos literarios el texto tiene un carácter ficcional ni tampoco que está absuelto en absoluto del rigor que requiere el periodismo. Este producto en particular, además, está fragmentado en apartes que permiten, en momentos, entrar más a profundidad en la vida de las mujeres, y en otros momentos dar información contrastada, con datos y voces expertas que soportan la información de contexto de las historias.

Periodismo de paz

Teniendo en cuenta la justificación presentada para este proyecto, se deben también tener en cuenta los lineamientos de este énfasis periodístico que busca realizar la labor informativa en el marco de contextos de conflicto, procesos de paz, o contextos de postconflicto.

De acuerdo con Johan Galtung, en escenarios de conflicto es común que los periodistas se rigen por el periodismo de guerra, que tiende a registrar las particularidades

---

[1] En esta sección se harán también algunas notas aclaratorias respecto a algunos términos que se usarán en el reportaje. Cabe anotar que con fines de la fluidez narrativa del texto, se usan sinónimos de palabras para evitar la repetición y contribuir a una rápida lectura.

bélicas de la guerra. El autor, en cambio, propone que aun en escenarios de conflicto los periodistas procuren hacer un cubrimiento desde el periodismo de paz que: "explora las razones detrás de la violencia y provee no solo una voz a todos los actores del, sino que también promueve la empatía y el entendimiento entre ellos. El periodismo de paz se enfoca en el sufrimiento de todos, y humaniza todos los actores"[2].

Esta visión del cubrimiento del conflicto propende precisamente por el objetivo del presente proyecto: humanizar a las mujeres que tomaron la decisión de salir del conflicto y cuyas voces no han sido escuchadas. Además, según Galtung, esta clase de cubrimiento ayuda a des-escalar el conflicto armado dentro de un país, y además contribuye a la construcción de relatos de reconciliación

Conflicto Armado.

El conflicto armado se entenderá según la definición de Thomas Ohlson, como una incompatibilidad declarada concerniente a un gobierno o territorio donde el uso de fuerzas armadas resulta en al menos 25 muertes por año, relacionadas con los enfrentamientos entre actores. De acuerdo con el número de muertes, los conflictos armados se clasifican en diferentes niveles. Según datos de la Base de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Uppsala en Suecia, el conflicto colombiano ha tenido las siguientes magnitudes desde 1996:

---

[2] Traducción de la autora. Texto original: explores the reasons behind the violence and provides not only a voice to all parties, but also empathy and understanding.82 Peace journalism focuses on all suffering and humanizes all sides.

Colombia: government (entire conflict)

		Fatality estimates			Conflict Actors
Year	Intensity	Low	Best	High	
2013	Minor	140	140	183	
2012	Minor	211	211	310	
2011	Minor	404	404	222	
2010	Minor	428	428	441	
2009	Minor	395	395	439	
2008	Minor	244	244	253	
2007	Minor	317	317	324	
2006	Minor	502	502	514	
2005	War	1389	1389	1455	
2004	War	1210	1234	1286	
2003	Minor	475	500	521	
2002	War	1156	1200	1374	
2001	War	1072	1072	1340	
2000	War	1017	1017	1355	
1999	Minor	933	933	1425	
1998	Minor	937	938	1383	
1997	Minor	554	554	670	
1996	War	1185	1192	1229	

(Base de Datos sobre Conflicto. Universidad de Uppsala)

Según esta clasificación, como es posible apreciar en la tabla, hubo algunos periodos en los que el conflicto colombiano escaló al nivel de "guerra" ("war", en el cuadro no traducido del inglés). Por tanto, en el texto, en algunos momentos se hará uso de ese término así no corresponda siempre con los periodos descritos en la tabla. Esto, además, porque varias de las víctimas del conflicto -citadas, por ejemplo en informes del Centro Nacional de Memoria Histórica-, además de los actores que han estado involucrados en el mismo -como las mujeres protagonistas de este trabajo-, refieren sus propias experiencias dentro de ese mismo término, "guerra". En Colombia, por tanto, aunque no haya habido formalmente una guerra todo el tiempo, sí hemos autodenominado nuestra vivencia de tal manera, y por esta razón en el texto el lector podrá encontrar el término "guerra" empleado para referirse al conflicto armado interno que ha vivido Colombia desde la década de 1950.

Posconflicto.

Se entiende como posconflicto el proceso que se desarrolla en un territorio en conflicto una vez se llega a un acuerdo con algún grupo armado ilegal, se concuerda un

cese al fuego o un cese de hostilidades, o alguno de las partes del conflicto consigue la victoria sobre la otra; lo anterior también bajo la definición de Thomas Ohlson. En ese sentido, Colombia se encuentra en un proceso de posconflicto con las AUC, con quien se llegó a un acuerdo de dejamiento de armas. Sin embargo, simultáneamente, continúa el conflicto con las FARC con quien se adelantan diálogos de paz.

El hecho de que con las FARC no se haya llegado a un acuerdo no impide que se hable de excombatientes de ese grupo, teniendo en cuenta que varias mujeres se han desmovilizado del grupo armado en los últimos años (cerca del 60% de desmovilizados de la ACR provenían de las FARC).

Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración.

Parte de los procesos de posconflicto que se ocupa de lo relativo a los excombatientes. Según Ohlson, se constituye en un desarrollo integral de las tres fases, siendo la reintegración el objetivo final. En la implementación de los tratados de paz es uno de los elementos más importantes, teniendo en cuenta que el 60% de los conflictos que vuelven a escalar después de haber firmado un tratado de paz, tienen una implementación poco exitosa de esta fase del postconflicto, esto según datos de la Base de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Uppsala, en Suecia.

3. Justificación

Las FARC y las AUC son quizás los dos grupos armados ilegales más representativos para entender las dinámicas del conflicto colombiano; las FARC son el grupo de insurgencia más antiguo, mientras que las AUC fueron el grupo paramilitar más grande del país. Si bien ninguno de los grupos fue el único en su tipo, a saber, hubo más guerrillas y grupos paramilitares que no estuvieron siempre vinculados a las AUC, estos dos grupos pueden dar una idea de lo que significaba ser mujer en estos escenarios. Sin embargo, otras guerrillas insurgentes también han estado involucradas en la guerra en Colombia. Por eso se incluyó también el relato de una mujer perteneciente al EPL (a la disidencia que no se desmovilizó en la década de los 90 y que continúa, aun hoy, delinquiendo fuertemente en la región de El Catatumbo. [3]

Dejar de lado alguna de las voces de los agentes del conflicto pondría en peligro la posibilidad que tienen las víctimas para hacer justicia, pues la inclusión de todos los actores de la guerra, incluidos los miembros de grupos armados ilegales, contribuye en gran medida a la construcción de memoria y a la reconciliación. Además, el rol de las mujeres dentro de cada grupo es radicalmente diferente y constituye dos narrativas distintas que vale la pena comparar para entender por medio de ellas las diferentes consecuencias que la guerra ha dejado en la vida de las mujeres excombatientes.

Ahora bien, según teóricos del posconflicto, como Roy Licklider en enfrentamientos de base ideológica, como ha sido parte del conflicto armado colombiano (pues varias de las acciones bélicas que se han dado en el marco del conflicto han tenido un fuerte componente de intereses económicos y de narcotráfico, por lo cual, según Licklider el conflicto armado en Colombia hoy en día no puede considerarse 100% ideológico) la reconciliación es el objetivo final: la condición necesaria para conseguir una paz duradera y estable. La reconciliación es usualmente subvalorada a la hora de hablar de los procesos de paz y el desarme, la desmovilización y la reintegración son una parte fundamental para poder hablar de reconciliación. Pues, finalmente, es mediante este proceso que dos bandos que estuvieron enfrentados, lograrán volver a convivir en la vida civil.

Reconciliar una sociedad que ha estado inmersa en un conflicto tan extenso y tan complejo como el de Colombia supone un cambio de mentalidad en las sociedades, de

[3] El caso particular del EPL será detallado en el cuerpo del reportaje.

todos y cada uno de sus miembros teniendo en cuenta sus propias necesidades y particularidades. Es por esta razón que llegar a la "paz positiva", término de Johan Galtung, teórico de paz y conflicto, es decir aquella en la que las raíces del conflicto han sido erradicadas, lleva tanto tiempo y es percibida, a veces, solo en generaciones venideras.

Adicionalmente, la terminación de los conflictos, parcial o totalmente supone, en la mayoría de los casos, un periodo inestabilidad para los países. La ciudadanía, por ejemplo, está inmersa en una gran incertidumbre mientras aprende a confiar de nuevo en sí misma. Según una investigación de la Universidad de Cambridge, los medios de comunicación, dependiendo de las circunstancias particulares de cada proceso, pueden llegar a jugar un rol constructivista en la reconciliación, pues: "en cada cultura refuerzan mitos y estereotipos existentes acerca de los otros". Por esta razón es importante que desde un producto periodístico se rompan los mitos que puedan existir alrededor de las mujeres en los grupos armados, pues ello supone un paso fundamental para la sociedad colombiana que se busca construir mediante la paz.

Además es muy importante, como afirmó el entonces llamado Grupo de Memoria Histórica, seguir visibilizando el papel de las mujeres en el conflicto, desde todas sus posibles aristas. Las mujeres son una parte fundamental en las sociedades occidentales porque aún son consideradas como el pilar de la institución familiar. Su papel en el posconflicto es innegable, porque según cifras del CNMH, la mayoría de sobrevivientes en las zonas de conflicto son mujeres; son ellas quienes tienen que reconstruir sus comunidades. La visibilización de sus procesos es una herramienta que puede ayudar a la reconciliación con los demás sectores sociales involucrados directa o indirectamente en el conflicto.

Ahora bien, en cuanto a referentes históricos para entender la problemática de la desmovilización femenina en Colombia, se puede poner como ejemplo la desmovilización del M-19. En este proceso el 40% de los militantes eran mujeres. Dos de ellas, Vera Garbe y María Eugenia Vásquez han sido de las pocas mujeres desmovilizadas que han contribuido con su testimonio a las narrativas de esta minoría. Ambas narraciones coinciden en afirmar que es necesario que se les de a los miembros de los grupos armados ilegales un espacio libre de prejuicios para conseguir reintegrarse de forma exitosa a la sociedad.

María Eugenia Vásquez, por ejemplo, afirma que escribió su libro “Escrito para no morir. Bitácora de una militancia” como una forma de catarsis para volver a encontrar su identidad después de la militancia, sobre todo de una militancia tan larga, aproximadamente de 20 años. En el reportaje se ahondará en el caso del M-19 y los aprendizajes que dejó su desmovilización y que podrían ser tenidos en cuenta para hablar de las desmovilizaciones posteriores desde un enfoque de género.

La prensa puede ser ese espacio que les brinde a ellas un la posibilidad liberarse de hacer de sus relatos algo conocido para la sociedad civil, de manera que no se juzgue negativamente, ni se estigmatice a las mujeres que hicieron parte de un grupo armado ilegal. Adicionalmente, puede abrir las puertas para la reconciliación de una sociedad deteriorada por un conflicto armado tan largo y complejo como el colombiano. Y, a pesar del debate que se pueda suscitar al respecto, la prensa debe apelar a su responsabilidad social y se debe propender por la defensa del valor de la vida, y privilegiar un discurso de reconciliación, contrario al de la guerra.

4. Objetivos

Objetivo general.

Describir, desde sus propios relatos, la vivencia que han tenido mujeres excombatientes de dos guerrillas, las FARC y el EPL y las AUC con respecto a su proceso de desmovilización y reintegración a la sociedad civil.

Objetivos específicos:

- Visibilizar cómo se han llevado a cabo sus procesos de integración en sus respectivas comunidades.
- Exponer la forma como las mujeres desmovilizadas y su familia acceden a los derechos básicos de vivienda, educación y salud.
- Dar cuenta de la percepción que estas mujeres tienen del apoyo que les da el estado, particularmente la ACR.
- Puntualizar la forma como las mujeres se perciben a si mismas como miembros de la sociedad civil.

Objetivos emergentes

A lo largo del desarrollo del proyecto se estableció otro objetivo que ayudaba a dar cumplimiento al objetivo general

- Visibilizar las motivaciones que tuvieron las mujeres para entrar al grupo, pues de esto, a veces, dependen las motivaciones para salir.
- Mostrar las formas particulares de vivir su feminidad dentro del grupo armado ilegal.

5. Desarrollo del proyecto.

-Metodología

Entrevistas

Se buscó en primera medida contactar mujeres que estuvieran en el momento o hubiesen pertenecido a uno de los programas que realiza la ACR para las personas desmovilizadas de los grupos al margen de la ley. Con ellas, las entrevistas a emplear serán entrevistas semi-estructuradas, pues este tipo de método que permite que se escuche la voz de las personas entrevistadas; precisamente el objetivo de este proyecto.

Finalmente, se realizarán entrevistas semi-estructuradas con miembros de la ACR, para indagar acerca de la forma como las mujeres son acogidas por esta organización, y la diferencia, si la hay, en el trato que tienen con respecto a los procesos de los desmovilizados. De igual manera será necesario realizar entrevistas con expertos en género y procesos de DDR para referenciar teóricamente la problemática de las mujeres desmovilizadas.

Las entrevistas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas para así analizarlas y organizar la información separándola de forma que responda a cada uno de los aspectos a responder en los objetivos específicos: la vida de las mujeres antes de entrar al grupo armado para determinar posibles motivaciones; la forma como vivieron, como mujeres, en medio del conflicto armado, un escenario predominantemente masculino; y cómo ha sido su vida una vez dejaron el grupo.

Observación

A la par de la realización de las entrevistas, será necesaria una continua observación de su entorno, para con ello poder visibilizar su estilo y condiciones de vida. Será una observación participante, que además ayudará a estrechar la confianza entre las mujeres protagonistas y la periodista con el fin de profundizar en sus relatos y sus sentimientos. Esta información será recolectada en forma de notas de campo.

Revisión de literatura

Como un proceso transversal a toda la investigación se continuó con la revisión de bibliografía que aporta teóricamente al desarrollo del proyecto. Se ahondó en literatura académica sobre en el caso Colombiano de los procesos de desmovilización, especialmente que tienen que ver con problemas de género.

También se continuó revisando literatura que aportara frente a las explicaciones de la vida de las mujeres mientras pertenecen a los grupos armados, pues su proceso dentro del grupo puede, en gran medida, determinar su proceso de reintegración.

Además, se continuó haciendo una revisión de la prensa para seguir la forma como los medios dan cuenta de el tema del proyecto, especialmente bajo el matiz de los avances en el Proceso de Paz que se adelanta con las FARC en la Habana, Cuba.

Finalmente, se realizó una revisión de las normas que existen para el trato de las personas desmovilizadas, en el caso de Colombia, la Ley 1424 de 2010, que regula las obligaciones y los beneficios de los desmovilizados de las AUC, y el Decreto 1391 de 2011 que consigna los beneficios y obligaciones del proceso de reintegración en Colombia.

-Escogencia del formato

Para el desarrollo de la investigación se planteó la necesidad de utilizar las metodología de entrevistas a profundidad, idealmente, en forma de reconstrucción de historias de vida. Inicialmente se había pensado en un conjunto de crónicas escritas. Pero, una vez hecha la reportería y viendo la complejidad de los relatos se pensó en hacer un reportaje que pudiera dar cuenta de la realidad de la trayectoria de vida de una mujer desmovilizada.

Se decidió hacer una versión para la web y otra versión que pudiera imprimirse en forma de librillo. La razón de ello es que por medio de la historia en internet, los textos podrán tener mayor difusión, y además podrán ser conocidos por las mujeres y sus familias, que viven fuera de Bogotá y compartirlas con quien ellas consideren. El libro será un detalle con las mujeres participantes y se entregará en físico a las personas que ayudaron al desarrollo del proyecto.

Por motivos de seguridad, ninguna de las entrevistadas accedió a exponer más que su voz para la investigación. Es por eso que no se presenta como un producto multimedia. En él priman los textos y algunas infografías que ayudan a ubicar al lector en el contexto de las mujeres. Se anexan, también las transcripciones de las entrevistas, y los audios, que fueron autorizados solo para ser usados con fines académicos; no publicables.

-Fuentes

El contacto con las fuentes se estableció por medio de la Agencia Colombiana para la Reintegración, ACR, frente a quien se presentó el proyecto de trabajo de grado, con algunos ajustes requeridos por la entidad (Ver anexo de la carta de aceptación).

La ACR, entonces, propició el encuentro con 5 mujeres que están en Proceso de Reintegración en una sede de la Agencia, en Bogotá. A todas ellas se les hizo una entrevista semiestructurada, y con tres de ellas, que fueron escogidas para ser las protagonistas de las historias se organizó otro encuentro en un lugar apartado de la institucionalidad de la Agencia.

Por otro lado, se estableció contacto con el Colectivo de Mujeres Excombatientes (que reúne mujeres desmovilizadas de grupos armados creados en los años 70 y desmovilizados en los 90 durante el gobierno de César Gaviria). Con ellas se hicieron observaciones participantes, acompañándolas en algunos de sus espacios de discusión, y se hizo una entrevista a profundidad con una de ellas, Maria Hermina Rojas.

Adicionalmente, por medio de mi participación en un taller artístico con nueve jóvenes desvinculados de grupos armados, accedí a entrevistar a una menor de edad que asistía a ese taller.

Además de las fuentes principales, se contactó a dos investigadoras que han trabajado en las historias de mujeres desmovilizadas en Colombia. Una de ellas, Yoana Nieto, es coautora del libro "Mujeres no contadas" que habla de la experiencia de desmovilizadas de los años 90. También se entrevistó a Adriana Serrano, investigadora del Centro Nacional de Memoria Histórica, quién trabajó en un informe sobre enfoques diferenciales en los procesos de reintegración de desmovilizados de Justicia y Paz.

Finalmente se entrevistó a un funcionario de la ACR que trabaja en la sede del barrio Venecia y tiene un contacto directo con algunas de las protagonistas de las historias.

-Descripción del trabajo

El reportaje está dividido en cuatro secciones:

Presentación:

En esta sección se presentan de forma breve a cada una de las protagonistas: "Camila", exmiembro de las FARC, "Valentina", exintegrante del EPL y Blanca, que

perteneció a las AUC. (Los dos primeros nombres no corresponden al nombre real de las personas entrevistadas. Ellas pidieron que se cambiara, por su seguridad. Blanca, por su parte, quería que se usara su verdadero nombre, sin que se hiciera mención a su apellido)

Motivaciones

En esta sección se presenta, por medio de tres historias, las razones que impulsan a una mujer a entrar a un grupo armado ilegal. Cada una de las historias gira alrededor del relato de las tres protagonistas y se brinda, a lo largo de ellas, contexto histórico y geográfico para entender las razones por las que ingresaron a su grupo.

Ser mujer, ser combatiente

En esta sección se habla del día de a día de una mujer promedio dentro de un grupo armado ilegal. Se divide en cinco secciones construidas a partir del relato conjunto de todas las entrevistadas en el proyecto. Algunas de estas secciones se acompañan de audios de las entrevistas con mujeres. Las secciones son:

-Entrenamiento

-Día a día (sobre la cotidianidad dentro de los grupos)

-Sobrevivir (sobre los combates)

-Cosas de chicas (sobre aspectos particularmente femeninos dentro de la guerra)

-El poder del amor (sobre las relaciones interpersonales dentro del grupo)

Guerreras vestidas de civil

Esta sección habla de la salida y la reintegración de las mujeres que salieron de grupos armados ilegales. Se divide, a su vez, en tres partes:

-Texto sobre el Desarme, Desmovilización y Reintegración (se da un contexto general de qué son estos procesos y de cómo se han desarrollado en Colombia)

-Texto sobre la experiencia de mujeres desmovilizadas en los 90 y sobre el colectivo de mujeres excombatientes

-Tres textos con las historias de las protagonistas y la manera como ellas salieron del grupo al que pertenecían:

- Salir siendo menor de edad (Mujer exintegrante de las FARC)
- Salir en familia (Mujer exintegrante del EPL)
- Salir con Justicia y Paz (Mujer exintegrante de las AUC)

6. Referencias usadas para el desarrollo del reportaje

Al Jazeera. (30 de Mayo de 2011). *www.aljazeera.com*. Obtenido de Al Jazeera: http://www.aljazeera.com/indepth/features/2011/05/2011523145921384863.html

Ángel Vallejo, M., & Restrepo Palacio, J. (s.f). Víctimas y victimarios en Colombia: encuestas de opinión para la formulación y seguimiento de políticas públicas sobre el conflicto . *Revista Latinoamericana de Opinión Pública* .

Barth, E. F. (2002). *Peace as Disappointment. The reintegration of female soldiers in post-conflict societies - A comparative study from Africa.* International Peace Research Institute Oslo - PRIO. Oslo: PRIO.

BBC Mundo. (13 de Octubre de 2013). *http//:bbc.co.uk*. Obtenido de http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2013/10/131012_ultnot_farc_mujeres_web_lav.shtml

Benenson, P. (2004). *Colombia: Scarred bodies, hidden crimes, sexual violence against women in the armed conflict.* Londres: Amnesty International.

Berge, A. (Marzo de 2012). War as a "window of opportunity"? The recruitment and mobilisation of weomen in FARC-EP. Uppsala: Uppsala University.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y étnia.* Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica .

De Watterville, N. (2002). *Addressing Gender Issues in Demobilization and Reintegration Programs.* World Bank. Africa Region Working Paper Series.

Dietrich, L. M. (2014). La "compañera política": mujeres militantes y espacios de "agencia en insurgencias latinoamericanas. *Colombia Internacional , 80*, 83 - 133.

El Espectador. (19 de Mayo de 2008). *www.elespectador.com*. Recuperado el 25 de Agosto de 2014, de El Espectador Portal de Noticias: http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-karina-mujer-mas-cruel-de-farc-y-obsesion-de-uribe

Encyclopedia, U. C. (s.d de 2013 de 2013). *www.ucdp.uu.se.* Recuperado el 15 de Octubre de 2014, de Uppsala Universitet: http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/gpcountry.php?id=35&regionSelect=5-Southern_Americas

Galtung, J. (1969). Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research , 6*, 167-183.

Grupo de Memoria Histórica. (2009). *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano.* Grupo de Memoria Histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. México D.F: Ediciones Semana.

Grupo de Memoria Histórica. (2011). *La Memoria HIstórica desde la Perspetiva de Género. Conceptos y Herramientas.* Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá: Pro-Offset Editorial S. A.

Guerriero, L. (s.f). *El Malpensante*. Recuperado el 15 de Octubre de 2014, de elmalpensante.com: http://elmalpensante.com/articulo/61/tan_fantastico_como_la_ficcion

Hodgson, M. (2000). Girls Swap Diapers for Refel Life. *Christian Science Monitor , 92*, F222.

Hoyos, M. (07 de 02 de 2013). *La Silla Vacía*. Obtenido de lasillavacia.com : http://lasillavacia.com/historia-invitado/41299/mariaholes/el-papel-de-las-mujeres-en-la-guerra

Ibarra, M. (2008). Guerrilleras y activistas por la paz de Colombia: incursión política y rupturas identitarias. *Pensamiento Psicológico , 44* (11), 65-84.

Licklider, R. (2006). Obstacles to Peace Settlements. En F. Hampson, & P. Aall, *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict* (págs. 697-718). Washington D.C: Institute of Peace Press.

Londoño, L. M., & Nieto, Y. F. (2006). *Mujeres no contadas. Proceso de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia. 1990-2003.* Medellin: La carreta Editores. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.

Méndez, A. (Agosto de 2012). Militarized Gender Performativity: Women demobilization in Colombia's FARC and AUC. Kingston, Ontario, Canadá: Queen's University.

Moreno, F. (2010). ¿Por qué se vinculan las niñas a los grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia? *Revista Latinoamericana de Psicología , 42* (3), 453-467.

Nieto, Y. (2005). Mujeres que han dado guerra. *Revista Semana* .

Ohlson, T. (2008). Understanding Causes of War and Peace. *European Journal of International Relations , 14* (1), 14-133.

Restrepo, A. (2010). *X Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia 2000-2010.* Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado. Bogotá: Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado.

Sánchez, N., & Line, M. (18 de 10 de 2012). Missing from Colombia, FARC Peace Negotiations: Women. *Christian Science Monitor* , s.p.

Vásques, M. (2005). *Escrito para no morir. Memorias de una militancia.* Bogotá: Philadelphia Temple University Press.

Wolfsfeld, G. (2004). *Media and the Path to Peace.* Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

Referencias

Al Jazeera. (30 de Mayo de 2011). *www.aljazeera.com*. Obtenido de Al Jazeera: http://www.aljazeera.com/indepth/features/2011/05/2011523145921384863.html

Ángel Vallejo, M., & Restrepo Palacio, J. (s.f). Víctimas y victimarios en Colombia: encuestas de opinión para la formulación y seguimiento de políticas públicas sobre el conflicto . *Revista Latinoamericana de Opinión Pública* .

Barth, E. F. (2002). *Peace as Disappointment. The reintegration of female soldiers in post-conflict societies - A comparative study from Africa.* International Peace Research Institute Oslo - PRIO. Oslo: PRIO.

BBC Mundo. (13 de Octubre de 2013). *http//:bbc.co.uk*. Obtenido de http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2013/10/131012_ultnot_farc_mujeres_web_lav.shtml

Benenson, P. (2004). *Colombia: Scarred bodies, hidden crimes, sexual violence against women in the armed conflict.* Londres: Amnesty International.

Berge, A. (Marzo de 2012). War as a "window of opportunity"? The recruitment and mobilisation of weomen in FARC-EP. Uppsala: Uppsala University.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y étnia.* Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica .

De Watterville, N. (2002). *Addressing Gender Issues in Demobilization and Reintegration Programs.* World Bank. Africa Region Working Paper Series.

Dietrich, L. M. (2014). La "compañera política": mujeres militantes y espacios de "agencia en insurgencias latinoamericanas. *Colombia Internacional , 80*, 83 - 133.

El Espectador. (19 de Mayo de 2008). *www.elespectador.com*. Recuperado el 25 de Agosto de 2014, de El Espectador Portal de Noticias: http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-karina-mujer-mas-cruel-de-farc-y-obsesion-de-uribe

Encyclopedia, U. C. (s.d de 2013 de 2013). *www.ucdp.uu.se.* Recuperado el 15 de Octubre de 2014, de Uppsala Universitet: http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/gpcountry.php?id=35&regionSelect=5-Southern_Americas

Galtung, J. (1969). Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research , 6*, 167-183.

Grupo de Memoria Histórica. (2009). *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano.* Grupo de Memoria Histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. México D.F: Ediciones Semana.

Grupo de Memoria Histórica. (2011). *La Memoria HIstórica desde la Perspetiva de Género. Conceptos y Herramientas.* Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá: Pro-Offset Editorial S. A.

Guerriero, L. (s.f). *El Malpensante*. Recuperado el 15 de Octubre de 2014, de elmalpensante.com: http://elmalpensante.com/articulo/61/tan_fantastico_como_la_ficcion

Hodgson, M. (2000). Girls Swap Diapers for Refel Life. *Christian Science Monitor , 92*, F222.

Hoyos, M. (07 de 02 de 2013). *La Silla Vacía*. Obtenido de lasillavacia.com : http://lasillavacia.com/historia-invitado/41299/mariaholes/el-papel-de-las-mujeres-en-la-guerra

Ibarra, M. (2008). Guerrilleras y activistas por la paz de Colombia: incursión política y rupturas identitarias. *Pensamiento Psicológico , 44* (11), 65-84.

Licklider, R. (2006). Obstacles to Peace Settlements. En F. Hampson, & P. Aall, *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict* (págs. 697-718). Washington D.C: Institute of Peace Press.

Londoño, L. M., & Nieto, Y. F. (2006). *Mujeres no contadas. Proceso de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia. 1990-2003.* Medellin: La carreta Editores. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.

Méndez, A. (Agosto de 2012). Militarized Gender Performativity: Women demobilization in Colombia's FARC and AUC. Kingston, Ontario, Canadá: Queen's University.

Moreno, F. (2010). ¿Por qué se vinculan las niñas a los grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia? *Revista Latinoamericana de Psicología , 42* (3), 453-467.

Nieto, Y. (2005). Mujeres que han dado guerra. *Revista Semana* .

Ohlson, T. (2008). Understanding Causes of War and Peace. *European Journal of International Relations , 14* (1), 14-133.

Restrepo, A. (2010). *X Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia 2000-2010.* Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado. Bogotá: Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado.

Sánchez, N., & Line, M. (18 de 10 de 2012). Missing from Colombia, FARC Peace Negotiations: Women. *Christian Science Monitor* , s.p.

Vásques, M. (2005). *Escrito para no morir. Memorias de una militancia.* Bogotá: Philadelphia Temple University Press.

Wolfsfeld, G. (2004). *Media and the Path to Peace.* Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

Mujeres armadas de Paz

Maria de los Ángeles Reyes

Mujeres armadas de Paz

Esta es la historia de tres mujeres que vivieron de la guerra, perteneciendo a grupos armados ilegales, y ahora luchan en la legalidad para ser constructoras de paz.

Reportería, diseño impreso, infografías: Maria de los Ángeles Reyes
Diseño web: Juan Pablo Daza
Edición de textos: Oscar Parra

"Las palabras y gestos de estas mujeres parecen a veces de un par de adolescentes que hablan ingenuemente de amores, peluches y sueños; y otras veces, de veteranas curtidas por una relalidad demasiado patética: la guerra".

Alonso Salazar.

Para ellas, por concederme el
privilegio de compartir su historia. Y para las que siguen
allá. Para que, cuando regresen, se sientan menos solas.

Gracias:
Familia, papás, hermanos, abuelos, Juan.
Lucía Cardona. Amigos.
Oscar Parra. Universidad del Rosario.
Colectivo de Mujeres Excombatientes.
Agencia Colombiana para la Reintegración.
Centro Nacional de Memoria Histórica. Compañeros.

Índice

PRESENTACIÓN — PÁGINA 1

CAPÍTULO I — Motivaciones — PÁGINA 4

CAPÍTULO II — Ser mujer, ser combatiente — PÁGINA 13

CAPÍTULO III — Guerreras de civil — PÁGINA 29

Camila

Camila baja con delicadeza la manga de su blusa para mostrar una de las cicatrices de su brazo. Lo hace con la delicadeza que la caracteriza, la delicadeza digna de quien fue coronada dos veces, a los 7 y a los 10 años, reina de los ganaderos de su pueblo en la Macarena. En esa época soñaba con ser azafata, ahora, a los 23 años, nunca ha montado en avión y su cuerpo de reina está rasgado por las cicatrices que la leishmaniasis le dejó mientras estuvo en las FARC.

Valentina

Valentina se queda en silencio mirando sus manos. “Allá mantenía siempre las uñas bien arregladitas, a uno le daban buen esmalte. Acá uno pobre no puede comprar esmalte”, dice. Cuando estaba en el Epl siempre se sintió bien presentada, los comandantes le compraban, a ella y a sus compañeras, ropa interior de marca, y nunca se iba a la cama sin comer. En vida en la civil, como le llama ella, ella y su esposo a veces no tienen para darle las tres comidas al día a sus hijos y debe acudir a la ayuda de las personas ricas para quienes a veces trabaja para vestirlos de una manera “medianamente decente”.

Blanca

Blanca salió desplazada de la finca donde vivía en Tolima cuando su papá fue asesinado por las Farc. Se fue a vivir al Meta con su hermano y sus abuelos, y allí, en una toma de la misma guerrilla en Lejanías, su hermano desapareció. Sin embargo, no entró al Bloque Catatumbo de las Autodefensas para cobrar venganza contra los guerrilleros; lo hizo porque era la única forma de salvar su vida. Hoy no se arrepiente de haber pasado esos años en las Auc, pero se alegra de haber salido y se siente optimista respecto a su futuro y el de su familia dentro de la vida en la legalidad.

CAPITULO I

Motivaciones

Las razones que llevan a una mujer a hacer parte de un grupo armado ilegal pueden ser muy diversas. Sin embargo, hay algunos elementos comunes que sobresalen en sus relatos: contextos de pobreza, abandono estatal y desesperanza.

Introducción

La historia de estas tres mujeres empezó como todas las historias de princesas: en un lugar muy lejano. Lugares como los que abundan en Colombia, llenos de tesoros naturales y con todo el potencial de convertirse en un gran reino. Las historias se desarrollan, en el Meta, en los Llanos Orientales, y una en Norte de Santander El Catatumbo, en lo que se conoce como la Región Oriental del país. Muchos de los municipios de la región son de difícil acceso; el Estado, durante muchos años, no llegó. Allí prácticamente la pobreza es una constante.

Pertenecen a la región Oriental de Colombia que en 2010, según el DANE, tenía al 30% de las personas dentro del índice de pobreza multidimensional, esto son analfabetismo, desempleo, empleo informal, dificultad en el acceso a la salud y condiciones físicas de habitabilidad precarias. En 2015, este número se redujo a 17%, que, a pesar de ser un gran avance, no deja de ser preocupante.

Camila, Valentina y Blanca son tres mujeres que nacieron y crecieron en medio de la accidentada geografía de Colombia, pero que no tuvieron una infancia de princesas. Por el contrario, muy jóvenes, se vieron enfrentadas a la realidad de una guerra en la que eran protagonistas; eran parte de un grupo armado ilegal, dos de ellas de guerrillas y una hizo parte de una estructura paramilitar.

Los motivos por los que una mujer, en la mayoría de los casos siendo todavía una niña, entra a hacer parte de estos grupos son diversos y varían dependiendo de muchos factores. Sin embargo, para varios expertos y según cuentan varias de las mujeres que han padecido la c desde el interior de las guerrillas o las estructuras paramilitares, hay algunos elementos comunes que salen a relucir.

El primero es la ausencia del Estado cuyas funciones se ven reemplazadas por la fuerte presencia de los grupos armados. La cotidianidad de las protagonistas de estas historias estuvo marcada por una continua interacción con los miembros de los grupos ilegales. “Ellos son la autoridad y prestan muchos servicios que, de otra manera, las familias no tendrían”, recuerda una de ellas. En el Catatumbo, por ejemplo, una de las mujeres entrevistadas recuerda que varios de sus vecinos debían apoyar las labores de los grupos armados, que les pagaban por llevar mercancía de contrabando a Venezuela o por cultivar la hoja de coca.

Varias mujeres también han relatado que su motivación para entrar a un grupo armado tiene que ver con las situaciones de discriminación que viven en sus propios contextos. Colombia es un país machista, o al menos así lo perciben sus propias mujeres. Según la Primera Encuesta Nacional de Percepción de las Mujeres sobre su Situación y Condiciones de Vida, llevada a cabo por la Corporación Humanas en 2010, "el 84% de las mujeres encuestadas cree que Colombia es un país machista y que la violencia hacia las mujeres en las relaciones de pareja es un problema que afecta a todas las mujeres porque es una expresión extrema del machismo (78%)".

Además, las mujeres de las áreas rurales y de los estratos 1, 2 y 3 son quiénes más se sienten discriminadas. La encuesta se realizó con una muestra de 800 mujeres, y de ellas, el 75% precisó qué nivel de discriminación sentía. Las mujeres que más afirmaron sentirse "muy discriminadas", el mayor grado de percepción que daba la encuesta, eran mujeres de las áreas rurales y de los estratos 1, 2 y 3.

Para Maria Emma Wills, investigadora del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) en contextos rurales, como los que vivieron en su momento Camila, Valentina y Blanca, las formas de discriminación por género tienden a ser más agudas, pues son áreas donde hay disputas por el control territorial, y en donde hay una presencia predominante de grupos armados ilegales. En Colombia, según el informe Mujeres y Guerra, se puede decir que hay una estrecha relación entre violencia de género y el accionar del conflicto armado interno.

En medio de los repertorios de violencia de género, la violencia sexual ha tenido también su parte: la Defensoría del Pueblo reveló que en 2015 se presentó un promedio de 38 casos diarios de violencia sexual en contra de mujeres. Varios de los abusadores son miembros de su propia familia. Otras niñas crecen si una figura paterna y sus madres privilegian a sus parejas antes que a sus hijos. Entrar a hacer parte de la guerra, dentro de un grupo armado ilegal, de alguna manera, las llena del poder y la fuerza que en sus hogares fue opacada por la violencia o el abandono doméstico.

Arelia fue otra mujer que vivió la guerra desde adentro. Creció en Granada, Meta. Su mamá la sacó de su casa porque el nuevo novio que se había conseguido no quería tener niños en la casa. Se fue a vivir con sus abuelos. Con ellos trabajó en el campo, nunca fue a estudiar, y cuando un integrante de las FARC le ofreció un "curso" de tres meses para aprender a sembrar coca y conocer el funcionamiento del grupo. Ella accedió, no teniendo nada que perder, ni alguna otra opción para su vida. En ese momento tenía 12 años.

A lo largo del relato, el lector encontrará apartados de historias de otras mujeres que también pertenecieron a grupos armados ilegale y cuyos testimonios tienen un valor para la compresnsion de la realidad de estas mujeres.

Muchas de las desmovilizadas insisten en que otro motivo que las impulsa a entrar a los grupos armados tiene que ver con la calidad de la educación que reciben. A principios de la década del 2000, cuando estas mujeres estaban en edad escolar, el Ministerio de Educación reportó que la tasa de cobertura en las áreas rurales era de 30% mientras que en las zonas urbanas era de 65%. Además, los niveles de deserción escolar también eran, y continúan siendo, más altos en las áreas rurales. "En el colegio uno no ve otras opciones de vida diferentes a casarse, tener hijos. ¿Cuál es la utilidad de aprender de tablas periódicas e historia de Europa, si uno vive en el campo y va a vivir de eso siempre? A mi no me daban ganas de ir al colegio" Dice una de las mujeres.

Aunque sueñan con una profesión y una vida diferente, ven muy lejano el cumplimiento de estos deseos. En contextos de pobreza, las facilidades que brindan los grupos, como ganar dinero o simplemente contar con el sustento básico y la autoridad que supone tener un arma en sus manos, parece una opción más real y aceptable para varios de los combatientes que han entrado a grupos armados así lo afirma Álvaro Gómez, funcionario de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR): "el grupo armado les da seguridad. Esa seguridad que no tienen en ningún otro lado".

La niña de la Macarena

Camila se crió en los imponentes paisajes de la serranía de la Macarena. Vivía en un pueblo llamado Catalina, con su mamá. Estudiaba y le ayudaba con el negocio familiar. "Para eso sí salí como brutica", dice con desdén hablando del poco gusto que tuvo por lo que aprendía en el colegio. Prefería las actividades del campo y, por eso, su parte favorita del año eran las vacaciones, cuando iba a la vereda donde vivía su papá y podía ir al río, cuidar a los animales y pasar el tiempo mirando el cielo estrellado del campo. Soñaba con ser azafata.

La historia del departamento del Meta, en la Orinoquía colombiana se ha caracterizado por el abandono estatal y la presencia de la guerra. Para el 2005, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) estableció que en el Meta el 51% de los pobladores cabían dentro de alguno de los indicadores de pobreza multidimensional. En 2015, solamente Villavicencio, la capital del Meta, tenía el 25,4% de personas viviendo debajo de la línea de pobreza, y 4,8% en pobreza extrema.

Según el investigador Camilo Echandía en su libro El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en Colombia, existe una relación causal entre la ausencia del Estado, que deja de suplir necesidades básicas de la población, y la presencia de la guerrilla. Lo anterior, si bien no es una verdad establecida, es una versión generalizada para algunas posturas académicas que han buscado explicar la violencia en muchos de los lugares en los que se ha vivido el conflicto armado en el país.

La serranía de la Macarena, donde nació Camila, levanta su espesa vegetación en medio de los Llanos Orientales. Su aislamiento institucional contribuyó, entonces, a que que fuera el espacio escogido por las FARC para llevar a cabo su Séptima Conferencia, en 1982, aumentar su presencia en el territorio y ocuparlo para entrar al eje de la cordillera Oriental y, eventualmente, cercar y tomarse Bogotá. Para Eduardo Pizarro Leongómez, desde 1979 las FARC empezaron a vivir un auge, pasando de 9 a 18 frentes y añadiendo, en la citada conferencia, la sigla EP (Ejército del Pueblo) a su nombre.

En esa conferencia, también, se crearon los primeros pilares del Bloque Oriental de las FARC cuyo líder más visible, durante muchos años, fue Julio Suárez Rojas, alias el Mono Jojoy. En su avanzada en esa zona del país, la guerrilla recrudeció su accionar con la toma de varios municipios, con el reclutamiento de menores de edad para sus filas, el asesinato de civiles y la toma, como rehenes, de miembros de la fuerza pública para presionar al Gobierno respecto a un canje humanitario. Ver imagen delas FARC.

Camila entró a hacer parte de un comando del Frente 7 de las FARC, perteneciente al Bloque Oriental. En las FARC le decían “la Niña” por la forma consentida con la que aún, con más de 20 años, todavía habla: entre los dientes e inclinando siempre la cabeza un poco hacia abajo mientras alza la mirada. Quizás también le decían así porque de los 8 niños que decidieron irse ese día a las FARC, ella era la más joven. Tenía 13 años y, a pesar de sus respuestas cortas y vagas, el día de su partida es uno de los recuerdos que narra con mas nitidez. “Llegó una señora y se puso a hablar conmigo y me dijo que si me iba, a los tres meses podía volver a mi casa. Me decía que si a mi no me gustaría volver al pueblo mandando, con un arma en las manos, que si no me parecía importante eso. Y pues uno niño cualquier cosa lo trama”, cuenta mientras sonríe y encoge los hombros lentamente mientras levanta la mirada.

Cada frente de las FARC tiene relativa autonomía para su

Breve historia del Frente Oriental las FARC

1964
Operación a Marquetalia
Inicio simbólico de las Farc

Se creó el "Bloque Sur" primer nombre de la guerrilla
I Conferencia
1965

II Conferencia
Empiezan a llamarse FARC y crean los líneamientos internos
1966

1968
III Conferencia
Crean la Escuela Nacional de Formación Ideolígca

1970
IV Conferencia
Primer reajuste al Estado Mayor

Reorganización de los frentes
V Conferencia
1974

1978
VI Conferencia
Creación de los Estados Mayores de Frente

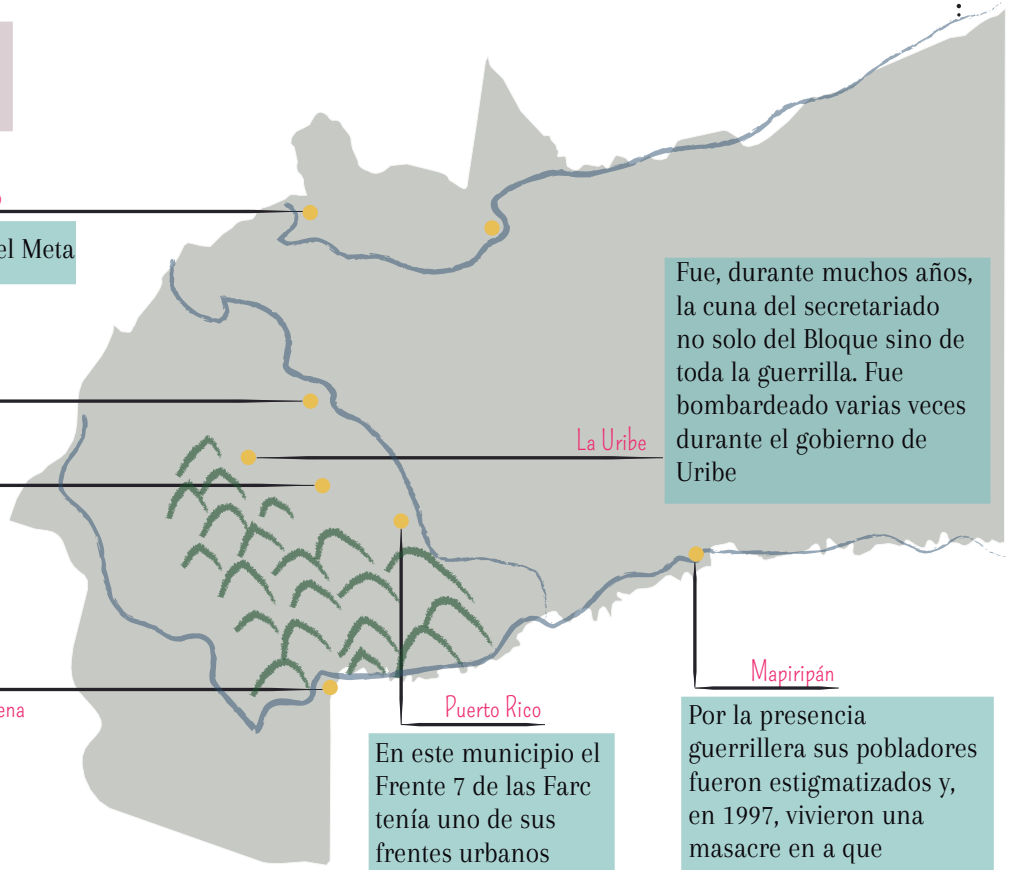
1982
VII Conferencia
Se añade la sigla EP; Ejército del Pueblo. Se fortalece la economía de la guerrilla y se establece un plan militar claro y estratégico para la toma del poder con el cercamiento a las ciudades. En esta conferencia se crean los pilares del Bloque Oriental. Sería creado oficialmente en la VIII Conferencia

Expansión Militar
VIII Conferencia
1993

Por divisiones internas y una concentración de tromas en Quindío perdieron muchos hombres y el 70% de las armas. Sobrevivieron los el Bloque Sur y el Oriental.

Bloque Oriental en El Meta

- Es a partir de 2008 que el Bloque Oriental, tras un gran debilitamiento causado por los ataques el Ejército, empiezan a aumentar el reclutamiento de menores y adultos, como forma de retomar control sobre las poblaciones.
- La Serranía de la Macarena fue usada como retaguardia en momentos de debilitamiento. Allí, aunque disminuyeron los combates, aumentó la siembra de minas y los secuestros a civiles, hacendados y el asesinato selectivo a miembros de la Fuerza Pública



Las Farc aprovecharon la cercanía de este municipio a la capital, Villavicencio para poner retenes y hacer varios secuestros

Fue, durante muchos años, la cuna del secretariado no solo del Bloque sino de toda la guerrilla. Fue bombardeado varias veces durante el gobierno de Uribe

En este municipio fueron frecuentes los ataques a la Fuerza Pública entre 1987 y 2003

La Macarena es uno de los municipios con más minas antipersonal en el país. Allí el reclutamiento forzado también fue especialmente común

En este municipio el Frente 7 de las Farc tenía uno de sus frentes urbanos

Por la presencia guerrillera sus pobladores fueron estigmatizados y, en 1997, vivieron una masacre en a que murieron casi 50 personas

funcionamiento. Sin embargo, existen elementos transversales comunes, como el reclutamiento de menores de edad, una infracción al Derecho Internacional Humanitario. Dentro de sus estatutos, acordados desde la Segunda Conferencia, en el año 1966, se estableció que la edad mínima para entrar al grupo era de 15 años. En febrero de 2016 la guerrilla anunció en la mesa de negociaciones de La Habana, que dejarían de permitir la incorporación de menores de 18 años a sus frentes.

Las FARC, sin embargo, justificaron la práctica del reclutamiento de menores en un comunicado enviado a la opinión pública tras el anuncio en La Habana: "La llegada de jóvenes a las FARC-EP, se ha producido por motivos de necesidad y desprotección social por parte del Estado. La mayoría son habitantes de zonas rurales y urbanas marginadas y desprovistas de las mínimas garantías sociales; en estos casos, nos hemos visto en la obligación de cumplir una función de protección y refugio a estos menores víctimas del conflicto social y armado".

La mujer que convenció a Camila de entrar a las FARC, seguramente pertenecía a las comisiones llamadas de "organización de masas", que son las encargadas de llegar a la población civil y conseguir apoyo, bien sea reclutando nuevos miembros, o adquiriendo simpatizantes.

Muchos niños y niñas ingresan a la guerra de esta manera. Otros, en cambio, llegan porque han sido forzados con amenazas a ellos o a sus familias. Algunos, por el contrario, dicen haber entrado bajo engaños, creyendo que iban a estar por un periodo de prueba y con promesas de oportunidades que la vida en la legalidad no les ofrece. Y, unos tantos, terminan en los grupos buscando escapar de realidades frente a las cuales, la guerra se convierte en una mejor alternativa: abusos, abandono familiar o situaciones de pobreza extrema. Cerca de la mitad de los miembros de las FARC entraron a la guerrilla siendo niños, según la Agencia Colombiana para la Reintegración; una tercera parte de esta cifra son niñas.

Laura, de 16 años, también es del Meta y entró a las FARC a los 11 años. Era abusada por uno de sus hermanos mayores y no sabía cómo decirle a sus papás. Una tarde la guerrilla hizo una reunión en la escuela de su vereda. Toda su familia asistió, por que era obligatorio: había mucha gente. En medio del tumulto alguien del grupo le propuso que se fuera y ella aceptó. Cualquier cosa le parecía mejor que lo que vivía en su casa.

Camila, entonces, entró pensando hacer el entrenamiento. "Tres meses no son nada", pensó en ese momento. Empacó tres mudas de ropa y en la noche del primero de agosto de

2005, se escapó de la casa de su papá y se fue. Pasaron 8 días para que su mamá pusiera la denuncia en la Fiscalía acusando al Frente 7 de las FARC de haber reclutado forzosamente a su hija. A pesar de que Camila se fue de forma voluntaria, el hecho de que las FARC la hubieran recibido ya constituye una infracción, dentro del Derecho Internacional Humanitario.

Camila y los otros siete niños que se unieron a la guerrilla ese día, caminaron por 15 días antes de llegar al campamento. La presencia del Ejército en la zona, los obligó a desviarse continuamente. Durante el trayecto, los guerrilleros que los llevaban les explicaron las reglas y les dieron algunas advertencias respecto a su entrada a las FARC. En una que otra ocasión les ofrecieron la posibilidad de devolverse. "Nos decían que fuéramos viendo que eso era pesado y, que el que no pudiera, era mejor que se devolviera", recuerda Camila. Pero tras haber caminado varios días en círculos, devolverse y perderse en la selva no era una opción.

Los tres meses que pensaba estar en la guerrilla se convirtieron en cuatro años. Toda su adolescencia la pasó en lo más profundo de los paisajes de La Macarena. El espesor de la selva hizo que fuera cada vez más difícil ver ese cielo que en otro momento la hizo soñar con volar en aviones.

La heredera del Catatumbo

Valentina, a diferencia de Camila, entró a la fuerza al EPL. Vivía en Norte de Santander con sus papás y ocho hermanos, ella era la número siete. En esa época quería ser profesora, le gustaba mucho estudiar y cuidar niños pequeños.

El día que se la llevaron, en 1997, estaba saliendo del colegio con una amiga. "Me echaron ojo porque yo ya estaba poniéndome mujercita", recuerda. Hombres armados se acercaron y la obligaron a irse con ellos. No pudo oponer resistencia, conocían a su familia y amenazaron con llevarse a más de sus hermanos. Ese día también reclutaron a varios adolescentes y casi la mitad, recuerda Valentina, eran niñas que estaban llegando a la adolescencia. Lloró toda la noche y al día siguiente, en la madrugada, empezó el entrenamiento.

Un comunicado de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), titulado "Colombia: Educación en medio del conflicto" y publicado en 2014, retrata que las escuelas en las zonas rurales, en algunas regiones de

Colombia, se convirtieron en sitios de reclutamiento de niños y niñas. Sin embargo, aquellos que nunca asistían al colegio tenían aún un riesgo mas alto de entrar a un grupo armado.

La mamá de Valentina fue en varias ocasiones a hablar con los comandantes para que la dejaran salir, pero su esfuerzo siempre fue en vano. Valentina se empezó a hacer a la idea de que iba a pasar allí mucho tiempo, pero nunca perdió la esperanza. Tenía claro que no iba a morir estando en la guerrilla.

Y es que la población de El Catatumbo durante muchos años ha tenido que vivir de cerca con los grupos armados. El acceso de los pobladores, como la mamá de Valentina, a los mandos del EPL era no solo plausible sino muy común. Eso, de hecho, es común que pase en las zonas donde los grupos armados tienen una presencia muy fuerte y reemplazan al Estado. Ella recuerda que muchas personas en la región, sus vecinos y conocidos, vivían del dinero que ganaban por cultivar coca y venderla a la guerrilla, o por llevarles mercancía de contrabando de un lado a otro de la frontera.

El EPL nació en 1967 como una disidencia del Partido Comunista. Se desmovilizó el 15 de febrero de 1991, en cabeza de Bernardo Gutiérrez, máximo dirigente de la guerrilla en ese momento.

Esta guerrilla se había asentado con particular fuerza en el nororiente del país. Sin embargo, según Álvaro Villarraga, exintegrante del grupo y asesor de la dirección del CNMH, desde 1986 empezaron un despliegue militar en todo el territorio nacional. Entre los lugares donde más se consolidó el grupo se encontraba la región del Catatumbo.

El grupo continuó delinquiendo en el sur del César y en los Santanderes, a pesar de la desmovilización de 1991, organizándose en dos frentes: el Libardo Mora Toro y el Ramón Gilberto Barbosa Zambrano. Los líderes más visibles fueron Hugo Carvajal Mosquera, alias “El Nene”, en Santander y César, y Víctor Ramón Navarro Serrano, alias “Megateo”, en Norte de Santander. “El Nene” fue presuntamente dado de baja en combate en el año 2000. A partir de su muerte la presencia del EPL se limitó al liderazgo del grupo de “Megateo”, en El Catatumbo.

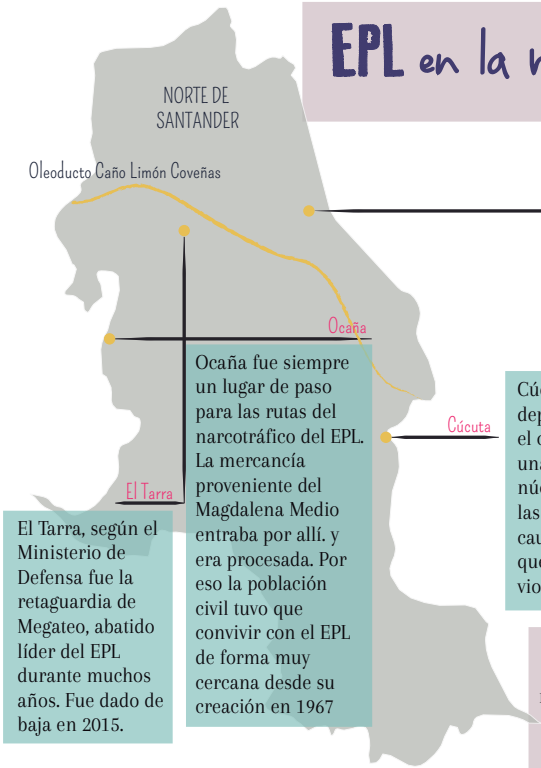
Según un informe de Ariel Ávila Martínez y Wilfredo Cañizares de la Corporación Nuevo Arcoíris, “Megateo” y un grupo de aproximadamente 200 hombres controlaron, incluso después de su muerte en 2015, una significativa

parte del control sobre las rutas de tráfico de drogas y contrabando de gasolina en la frontera con Venezuela. En la zona, esta guerrilla se disputa el control del territorio con las FARC, el ELN y, en su momento, los paramilitares que lograron establecerse en la región a punta de ataques en contra de la población civil.

El mayor miedo de Valentina, durante los años que estuvo en el EPL era precisamente a los paramilitares y al Ejército. Parte del entrenamiento político, que constituía un gran porcentaje de las actividades de adiestramiento militar, era contar historias terribles de cuando los guerrilleros eran capturados y maltratados por sus enemigos.

Aunque llegó a tener una posición privilegiada en su grupo debido a su disciplina, Valentina siempre tuvo claro que no iba a pasar toda su vida en esta guerrilla. Con el pasar de los años, sin embargo, también era consiente de que salir no iba a ser nada fácil. Cada día que estaba en medio de las armas y, alejada de los libros, veía desvanecer su sueño de ser profesora.

EPL en la región de El Catatumbo



En Tibú el conflicto fue especialmente álgido. Entre 1999 y 2001 hubo cerca de 7 masacres hacia civiles por parte de paramilitares y las guerrillas de las Farc y el ELN. El accionar del EPL no tuvo repercusiones sobre la población sino contra la Fuerza Pública por el control de las rutas económicas

Ocaña fue siempre un lugar de paso para las rutas del narcotráfico del EPL. La mercancía proveniente del Magdalena Medio entraba por allí. y era procesada. Por eso la población civil tuvo que convivir con el EPL de forma muy cercana desde su creación en 1967

Cúcuta ha sido una de las capitales departamentales más golpeadas por el conflicto. Allí, según la Fiscalía, hay una fuerte militancia del EPL. Existen núcleos urbanos que trabajan para las guerrilas. Estos núcleos han causado gran daño a la población civil que fue muy azotada, también, por la violencia paramilitar

El Tarra, según el Ministerio de Defensa fue la retaguardia de Megateo, abatido líder del EPL durante muchos años. Fue dado de baja en 2015.

El EPL en El Catatumbo es considerado, por muchos expertos, como un grupo delincuencial, más que como una guerrilla. Su proyecto político se ve difuso frente a su interés por controlar las rutas económicas de la región.

La guerrera de los Llanos

Blanca, exmiembro de las AUC, siempre se sintió muy agradecida por haber pertenecido a ese grupo y no a alguna guerrilla. Tiene en mente que las mujeres allí sufren mucho más. Nació en el Tolima, cuna de las FARC y, junto con su familia, fue víctima de ese grupo cuando era muy pequeña. Su papá fue asesinado y tuvieron que salir desplazados de su tierra. Llegó al Meta y allí su tío y sus abuelos fueron despojados de sus propiedades y su hermano desapareció en una toma guerrillera en el municipio de Lejanías.

Aún así, no siente rencor hacia las FARC. Sus motivaciones para entrar a las AUC tienen que ver con su experiencia familiar: "Vengo de una familia disfuncional, tuve una niñez muy dura" recuerda con lagrimas en los ojos. Los paramilitares le ofrecieron la estabilidad y seguridad que ella anheló siempre en su vida.

Blanca lleva en su piel las marcas de esa vida dura. Tiene solo 31 años pero la fuerza de las circunstancias la hacen ver mucho mayor. Su mamá se fue a estudiar a Bogotá y, según le contaron, se perdió en las drogas y se olvidó de su familia, Blanca no la recuerda. Cuando salieron desplazados al Meta, sus abuelos no pudieron mantenerla ni a ella y ni a su hermano, por lo que los dieron en adopción a una familia de pastores evangélicos en el pueblo donde vivían. "Fue lo mejor que pudieron hacer y siempre lo agradeceré mucho", dice.

Pero las cosas allí tampoco fueron fáciles. Era una niña muy rebelde y no encajaba del todo con la familia. Su madre adoptiva, cada vez que la regañaba, le decía que parecía una "indiecita". Pero aún así y con mucho amor, le enseñó los modales y valores que ahora guían su vida.

Blanca, sin embargo, se fue de su casa a los 14 años porque uno de sus hermanos adoptivos intentó abusar de ella. Sus papás lo reprendieron pero los demás hermanos le empezaron a hacer la vida imposible a la "intrusa de la familia", como le decían. Decidió irse a Puerto Inírida, en Guainía, y vivió de traficar con gasolina en la frontera con Venezuela. Por esa época entró al Bloque Centauros, de las AUC en el 2000.

El pueblo en el que vivía, cerca de Puerto Inírida, estaba controlado totalmente por los paramilitares. La vida social,

la economía, la política, todo funcionaba con los dineros que ellos ponían a circular. Blanca se vio obligada a ejercer la prostitución pues era uno de los oficios más demandados y mejor pagados por los integrantes de los grupos. Su carácter fuerte le permitió ganarse el respaldo de varios de los mandos y darse el lujo de vender su cuerpo solo a quién ella quería. De hecho, fue ese carácter fuerte el que la condenó a ingresar al grupo, pero también fue lo que la salvó de morir.

Durante una semana Blanca tuvo que quedarse a cargo de la casa donde trabajaba, con otras muchachas. Una noche vio como un soldado estaba maltratando a Daniela, una de sus compañeras. Blanca, para defenderla, le rompió en la cabeza al soldado varias de las sillas marca Rimax que había en el negocio hasta que el hombre se detuvo. Al día siguiente, cuando volvió la matrona de la casa, Daniela acusó a Blanca del desorden que se había formado y ella, con la misma templanza con la que había golpeado al soldado, le pegó un puño a Daniela en la cara y le partió varios dientes.

Resultó que Daniela era la amante de un comandante de los paramilitares. Así que esa misma noche, la que llamaban "la camioneta de la muerte" recogió a Blanca. "Quien se subía a ese carro era encontrado muerto en algún potrero", dice.

La amarraron y la golpearon. Sin embargo, no la mataron porque sabían que a "la Chiquis", como le decían, varios mandos la querían. Y, efectivamente, uno de ellos ordenó que la soltaran. Sin embargo, la única forma de garantizar la protección de su vida, era entrar al grupo. Sin nada que perder, Blanca ingresó a las filas del Bloque Centauros. Salió de allí cuando el grupo se desmovilizó en el gobierno de Álvaro Uribe.

Poder en los llanos del **Bloque Centauros - AUC**

1997 **Masacre de Mapiripán**

La Casa Castaño ordenó atacar el poder guerrillero en el sur del país. Su primera acción para conseguirlo fue la Masacre de Mapiripán en la que más de 200 hombres, privenientes del Urabá, asesinaron a cerca de 50 personas

Antecedentes: Martín Llanos **80s**

El grupo de Héctor Germán Buitrago, alias Martín Llanos se gestó en los años 80 cuando su padre comandaba acciones de autodefensa contra la guerrilla. En 1998 él tomó el control del grupo, Autodefensas Unidas del Casanara ubicandose, además en los departamentos de Meta y Guaviare

Antecedentes: Carranceros

1994

2005

Como un antecedente a la presencia de las AUC en la región existieron las Autodefensas de Meta y Vichada, financiadas por los grupos paramilitares de Puerto Boyacá, y, presuntamente por el empresario esmeraldero Victor Carranza; por esta razón también eran conocidos como carranceros. Se desmovilizaron en 2005

VICHADA

GUAINÍA

META

GUAVIARE

2003 - 2004

Se gestó una violenta disputa por el control territorial entre los dos grupos, mientras el Bloque Centauros, a cargo de Manuel Arroyave, participaba de las negociaciones con el Gobierno de Uribe

Arroyave fue **asesinado,** presuntamente, por uno de sus subalternos. A raíz de ello se crearon **dos frentes**

Frente Héroes del Guaviare

Comandado por Pedro Oliverio Guerrero Castillo, alias 'Cuchillo'. Bajo su mando se realizaron las masacres en Mapiripán y Puerto Alvira (Meta) en la que murieron cerca de 70 civiles. Tras la desmovilización creóel Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia

Frente Héroes del LLano

Comandado por Manuel de Jesús Pirabán, alias 'Pirata'. Bajo su mando se reportaron 4.728 víctimas en el Sistema de Información de Justicia y Paz

2004 - 2006

CAPITULO II

Ser mujer, ser combatiente

La guerra, un escenario históricamente masculino, ¿cómo es para una mujer?

Entrenamiento

En todos los grupos armados, los nuevos combatientes deben pasar por un periodo de entrenamiento. El tiempo y el énfasis del curso depende tanto del grupo como de la persona que esté directamente encargada de organizarlo. A Camila, Blanca y Valentina les enseñaron la doctrina particular de cada grupo, el uso de las armas, los equipos y las diferentes obligaciones que tienen todos allí. Pero, sobre todo, el entrenamiento las puso a prueba tanto física como mentalmente. Ellas insisten en que los recién llegados que no puedan con el rigor de este periodo, no podrán sobrevivir el ritmo de la guerra.

En las FARC y el EPL, según las mujeres, el entrenamiento normalmente, empieza el mismo día que entran al grupo. Como varios son menores de edad, y muchos, también, son niñas, deben cargar un palo para acostumbrarse al peso y las dimensiones del fusil. En los frentes más grandes de las FARC hay 100 o 200 personas en el curso, recuerda Nidia, excombatiente del frente 17. "Es duro porque usted viene acostumbrado a dormir en una cama, en un colchón, sus seis horas. Allá usted llega y tiene que poner el caucho donde sea y dormir ahí cuando sea la hora y a levantarse todos los días a las 4 de la mañana. Allá no hay sábados, domingos, nada", recuerda.

En las Autodefensas la situación no es diferente. El curso, en el Bloque Centauros donde estaba Blanca, duraba seis meses. Ella dice que afortunadamente no tuvo que quedarse todo ese tiempo porque la enviaron a hacer parte del equipo de enfermería. Sin embargo, el poco tiempo que permaneció allí, lo recuerda como algo demasiado duro: "Los combates son un descanso comparados con los entrenamientos". También recuerda que vio compañeras morir asesinadas tras haber quedado heridas después de las pruebas a las que eran sometidas.

Desde el día uno hay una ruptura con la familia y el resto de la comunidad. No hay medios para comunicarse con ellos y, además, no les es permitido. La mamá de Camila, por ejemplo, creyó que ella había muerto a los tres meses de haberse ido a las FARC. Eso le dijeron cuando una comisión fue al pueblo. Apenas un año después, cuando su hermano entró al grupo y ella se lo encontró en un cruce de tropas fue que su familia se enteró que Camila estaba viva.

Imagenes propias

Un día cualquiera

Los días en el monte, según cuentan las protagonistas de las historias, empiezan y terminan en la oscuridad. Sin importar qué día de la semana sea, todos se levantan a las cuatro de la mañana a realizar las actividades de rutina. Hay turnos de guardia cada dos horas las veinticuatro horas del día.

Para las FARC y el EPL, el tiempo se distribuye en semanas de marcha y semanas de campamento. En los tiempos de la zona de despeje, durante el proceso de paz del gobierno Pastrana, cuando Camila era pequeña, recuerda que había campamentos permanentes de la guerrilla donde trabajaban y procesaban la droga. Sin embargo, con el gobierno de Álvaro Uribe y la política de Seguridad Democrática que puso en jaque el poder territorial de las guerrillas, las FARC tuvieron que vivir en constante movimiento. El Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC) reporta que durante el segundo gobierno de Álvaro Uribe la movilidad en los enfrentamientos aumentó un 60% comparado con años anteriores. Los campamentos no permanecen en un lugar más de un mes, si lo hacen, la tropa se divide en grupos para salir a marchar durante uno o dos días a lugares cercanos para hacer guardia o conseguir los elementos que se necesiten.

Entre las tareas de los que se quedan dentro del campamento, está arreglar las camas de los comandantes y organizar oficinas y salones improvisados para las reuniones. Cada tarde, Camila y Valentina recuerdan que les daban clases de doctrina política. “Nos decían que el objetivo de la guerrilla era tomarse el poder, que trabajaban por justicia para los campesinos, que les habían robado a ellos y sus familias todas las posibilidades de salir de la pobreza”, recuerda Camila.

Había poco tiempo para descansar. Algunos sábados o domingos en la tarde les daban un par de horas recreativas para jugar fútbol o para salir a alguna población cercana a distraerse en los bares. Valentina recuerda que, por ejemplo, las mujeres de la guerrilla jugaban fútbol con las mujeres civiles de los pueblos, incluso en pequeños campeonatos que organizaban. En las Autodefensas el tiempo de recreación era mucho más inmerso dentro de la vida civil porque, así lo recuerda Blanca, no tenían restricciones para moverse dentro de los territorios custodiados por el Ejército. Salían y entraban a los pueblos, a veces dormían allí, se mezclaban en todo con los locales.

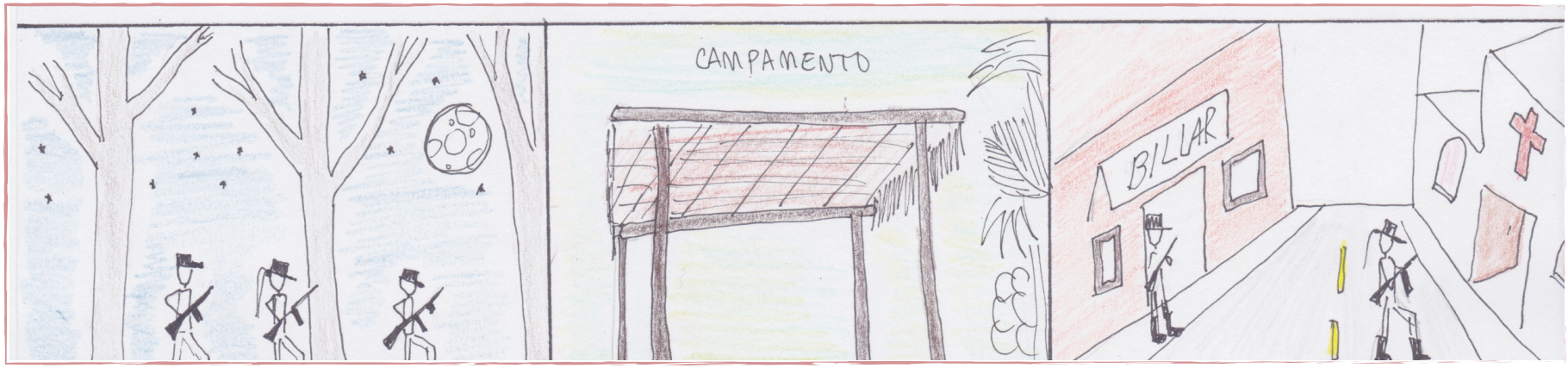
En las FARC y el EPL, según las mujeres, el entrenamiento normalmente, empieza el mismo día que entran al grupo. Como varios son menores de edad, y muchos, también, son niñas, deben cargar un palo para acostumbrarse al peso y las dimensiones del fusil. En los frentes más grandes de las FARC hay 100 o 200 personas en el curso, recuerda Nidia, excombatiente del frente 17. “Es duro porque usted viene acostumbrado a dormir en una cama, en un colchón, sus seis horas. Allá usted llega y tiene que poner el caucho

Sobrevivir

Los días en el monte, según cuentan las protagonistas de las historias, empiezan y terminan en la oscuridad. Sin importar qué día de la semana sea, todos se levantan a las cuatro de la mañana a realizar las actividades de rutina. Hay turnos de guardia cada dos horas las veinticuatro horas del día.

Para las FARC y el EPL, el tiempo se distribuye en semanas de marcha y semanas de campamento. En los tiempos de la zona de despeje, durante el proceso de paz del gobierno Pastrana, cuando Camila era pequeña, recuerda que había campamentos permanentes de la guerrilla donde trabaja

Laura, que perteneció a las FARC, a sus 12 años no corrió con la misma suerte. En un combate con el Ejército resultó herida cuando una bala le atravesó la espalda a la altura del hombro derecho. Se salvó de que le perforara el pulmón, pero no pudo volver a ponerse de pie en el combate y fue capturada por el Ejército. Aún, a los 16 años, sufre en las noches porque el frío le hace sentir las esquirlas que quedaron dentro de su cuerpo.



Dentro de los combates en el EPL, Valentina se destacó por sus habilidades en el cuidado de sus compañeros heridos. Después de haber salvado la vida de un muchacho en un enfrentamiento con las FARC, Valentina recibió un curso de enfermería y fue la encargada de cargar el equipo de salud dentro de su tropa.

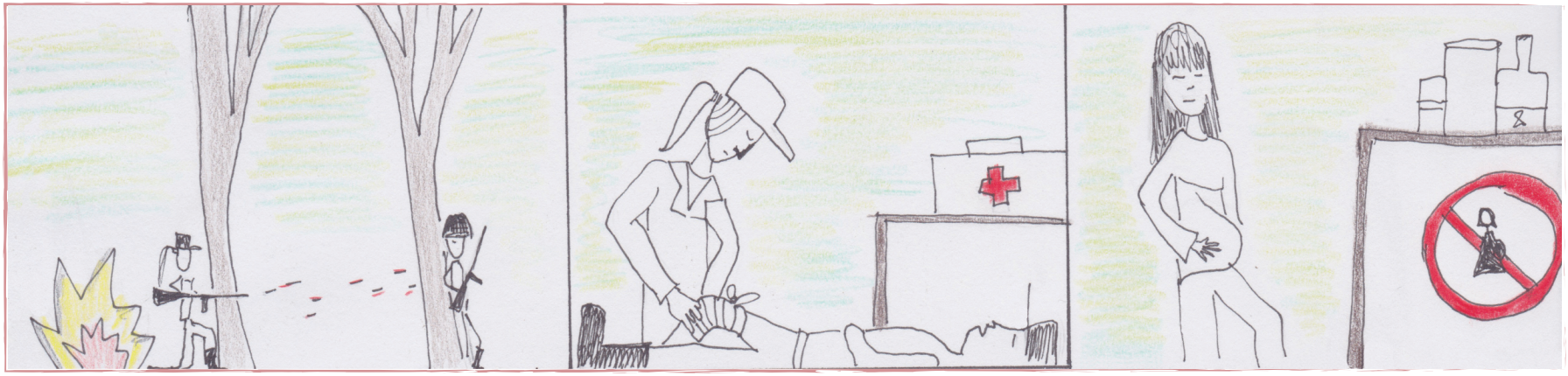
Blanca también se dedicó a las labores de cuidado, al punto de llegar a ser comandante de enfermería dentro de las AUC. Sus labores iban desde brindar atención de emergencia a los heridos en combate, hasta revisiones de ginecología y prácticas de abortos. Todo esto lo aprenden con cursos que les dictan dentro del grupo. "Las chicas que nos entrenaban en enfermería eran exintegrantes de las FARC. Normalmente ellas tienen mucha experiencia en todo lo que tiene que ver con lo más duro de los combates", recuerda ella. La muerte está a la orden del día cuando se vive en medio de la guerra.

Cosas de chicas

El día a día de una mujer en estas guerrillas, no es diferente al día a día de un hombre. La igualdad de género es algo que se enseña y se aplica en casi todos los aspectos de la vida de los combatientes. Hay cosas, sin embargo, en la que hombres y mujeres no son tratados de la misma manera, porque, en esos aspectos, para los grupos armados, los hombres y las mujeres no son iguales.

El cuidado personal, por ejemplo, es distinto. A todas se les permitía conseguir shampoo especial, cuidar su pelo largo, pintarse las uñas, dotarse de productos higiénicos para el periodo etc. Esto, a veces, dependiendo de la posición o el rango que las mujeres tuvieran dentro de los grupos. A las parejas de los mandos les daban las mejores marcas de jabón, toallas higiénicas y productos de belleza.

Otro de los aspectos diferentes entre hombres y mujeres es la sexualidad. Desde el primer día en el grupo, Valentina en el EPL, y Camila en las FARC fueron obligadas a planificar. A ellas y sus compañeras les aplicaban inyecciones de hormonas cada mes, o cada tres meses. Los hombres, sin embargo, no son obligados a usar condón. Según Adriana Serrano,



investigadora de la Dirección de Acuerdos de la Verdad del CNMH, es evidente que existe una doble moral en los grupos: se promueve la igualdad de género pero, por ejemplo, se castiga la promiscuidad de las mujeres mientras se permite la de los hombres. Se espera que las mujeres tengan una pareja y, tanto Camila como Valentina aseguran que existe mucho respeto hacia la mujer que tiene pareja. “Más que por uno es por el tipo. Ellos no se van a ganar un problema con un camarada por meterse con la mujer”, dice Camila.

En los grupos paramilitares el tema es un poco diferente, empezando por el hecho de que las mujeres en estos grupos eran muy pocas. Del Bloque del que se desmovilizó Blanca, el Centauros, las mujeres registradas por la ACR fueron 47.

“La mujer más prostituta es la mujer de la vida militar, por eso la mujer que se respetaba tenía su pareja dentro de la civil y solo estaba con él los fines de semana o cuando tenía permiso. La que no, esa uno sabía que era la que estaba con uno y con otro”. Las mujeres que eran sorprendidas en “infidelidad” o siendo promiscuas eran sancionadas. Los hombres no. “Los hombres hacen lo que quieren”, dice Blanca.

Alba Trujillo, quien fue enfermera dentro de las FARC, dice que la falta de protección para los hombres y la cultura de relativa promiscuidad hacía que las enfermedades venéreas fueran las más comunes entre los combatientes. Ella cuenta que cada cierto tiempo se realizaban brigadas de salud en las que abundaban los diagnósticos de enfermedades de transmisión sexual. Esto, en las guerrillas, es algo normal y aceptado. Sin embargo, en el Bloque Centauros, al que perteneció Blanca, las mujeres con enfermedades venéreas son castigadas porque padecerlas es un signo de promiscuidad.

Una tema en el que difieren las reglas en estos tres grupos, tiene que ver con el embarazo. Dentro de las FARC no es permitido, es castigado. Muchas mujeres logran esconder su condición lo que más pueden para no ser obligadas a abortar. Pero, aún así, Nidia recuerda que vio a muchas compañeras a las que les sacaron niños de seis y siete meses. Las madres que se oponían eran fusiladas por orden de los Consejos de Guerra.

En el EPL y las Autodefensas, el asunto se manejaba con más flexibilidad. Blanca Y Valentina cuentan que las mujeres que quedaban embarazadas podían ir a las poblaciones cercanas a tener sus hijos con la condición de que debían volver, como después de una licencia de maternidad. Recuerdan que el control de los grupos sobre las poblaciones era tal, que se sabía que no iban a escapar. Los niños quedaban al cuidado de alguna persona del pueblo, y las madres irían a visitarlos cada tantos meses, cuando los quehaceres de la guerra lo permitieran. Audio Vaneza min 23”

En lo que coinciden las mujeres es que, en general, el tema de la vida sexual se manejaba con mucho respeto. Ninguna de ellas conoció directamente algún caso de mujeres maltratadas o violadas, las de las guerrillas creían que eso solamente pasaba entre los paramilitares, y viceversa. “No es por defender a mi grupo, pero allá nunca se maltrató a una mujer, nunca se violó. Las de las FARC siempre viven una vida más dura, ellos son más estrictos, en algunos combates yo vi chicas luchando incomodas sin brasier”, recuerda Blanca.

Sin embargo, tanto en las FARC como en las AUC, a pesar de que los discursos de los altos mandos dicen lo contrario, se han denunciado casos de violencia sexual, tanto en contra de la población civil, como entre los propios comba-

tientes. De hecho, según la Fiscalía de Justicia Transicional, para 2012, el Bloque que más denuncias tenía por violencia sexual contra mujeres era, precisamente, el Bloque Oriental de las FARC con el 31 % de los casos totales de denuncias contra las FARC, adjudicados a miembros de este Bloque. Las denuncias, en la mayoría de los casos, provenían de mujeres civiles. Sin embargo, hay un gran subregistro de desmovilizaciones, por lo que la Fiscalía cree que existen muchos casos de mujeres víctimas que pertenecieron a las estructuras del grupo.

Además, el CNMH, por orden de la Corte Suprema de Justicia, hizo una investigación acerca de las diferentes formas de violencia sexual contra la población civil usadas por el Bloque Vencedores de Arauca, con jurisdicción y control territorial apenas unos kilómetros al norte de donde delinquía el grupo de Blanca. La Fiscalía 22 de Justicia y Paz encontró que el Bloque Vencedores de Arauca usó la violencia sexual contra las mujeres como escarmiento y castigo contra paramilitares que habían cometido alguna falta. Además, se documentó que este grupo reclutaba mujeres, muchas menores de edad, para que fueran usadas prácticamente como esclavas sexuales al servicio de miembros de la tropa. Es decir que fueron reclutadas en contra de su voluntad para prestar servicios sexuales a miembros del grupo. Varias de ellas fueron asesinadas, descuartizadas, y enterradas en fosas comunes.

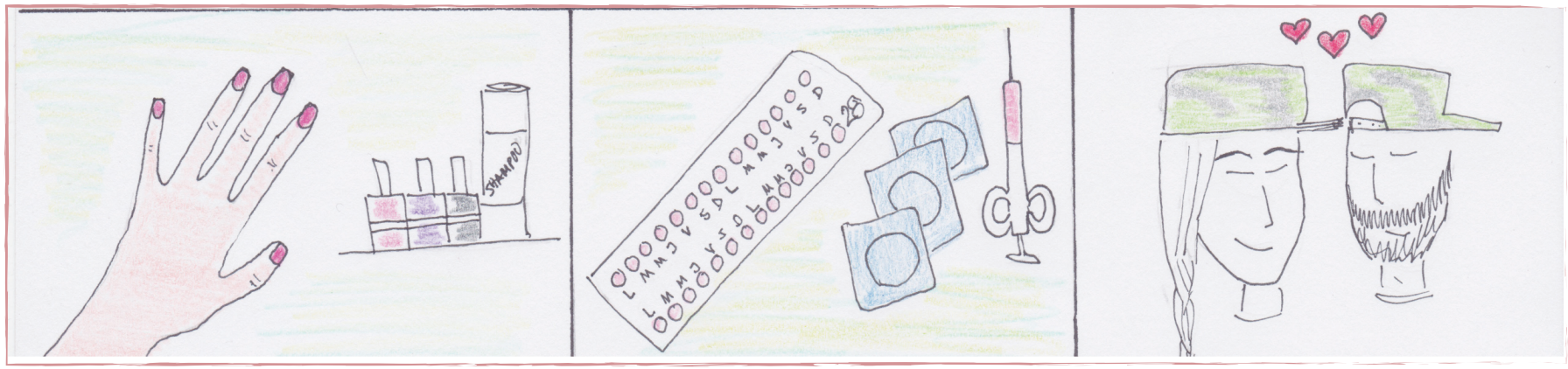
El poder del amor

Valentina, a pesar del miedo que le tenía a escapar, encontró en el dolor que le causó dejar a sus hijos, una motivación para salir del grupo. Y es que el amor es quizás uno de los rivales más poderosos que hay en la guerra.

Si bien las relaciones de pareja son permitidas, Nidia y Arelia, ex integrantes de las FARC, coinciden en que dentro de la guerrilla no hay lugar para el amor. Si las parejas no se separan al ser enviadas a lugares alejados en alguna división de tropas, la muerte o la posibilidad de ser capturados terminan por romper cualquier vínculo.

"El primer día nos dijeron, 'acá no se van a enamorar'", recuerda Arelia, quién además dice que a sus veinticuatro años, a pesar de ser una mujer muy independiente y experimentada, no se ha enamorado: "Son cosas que uno aprende y es muy difícil desaprenderlas, es como si yo fuera un poquito más fría desde ahí".

La advertencia de no enamorarse, más allá de buscar eliminar las distracciones de los combatientes, podría tener relación con la cantidad de desmovilizaciones que se dan en pareja. Casi un 40% de las desmovilizaciones denominadas "individuales", es decir no masivas como la de las Autode-



fensas o las de las guerrillas de los años 90, ocurren en pareja, asegura Álvaro Gómez, profesional reintegrador de la ACR. Parece como si, de alguna manera, el amor fuera lo único que les da a las personas el valor necesario para salir del grupo, con la gravedad y el peligro que implica entregarse a las autoridades. Camila, Blanca y Valentina se desmovilizaron con su pareja.

Camila tuvo dos hijos, fuera de la guerrilla, con la persona con quien salió. Y, aunque las cosas no funcionaron para ellos y ahora vive con otra persona, dice que siempre le agradecerá a ese hombre por haberle dado el coraje que necesitó para salir.

Blanca, por su parte, salió en medio de las desmovilizaciones colectivas de las Autodefensas. En ese momento, cuando les estaban explicando las condiciones de la salida y el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, se dio cuenta que su esposo, uno de los líderes más importantes del bloque, que nunca andaba con menos de quince escoltas, no sabía leer. La salida fue un proceso que vivieron los dos y en el que tuvieron que apoyarse mutuamente para hacerlo más llevadero. Sin él, definitivamente hubiera sido mucho más duro, dice.

Valentina, en cambio, todavía sigue con quién fue su única pareja dentro del EPL, el papá de sus cuatro hijos. Las cosas para ellos, desde el mismo día que salieron, que fue cuando Valentina dio a luz a su segundo bebé, no han sido nada fáciles. Su esposo estuvo más de 13 años en la guerrilla y era un hombre importante, a cargo de varias encomiendas personales del mismo Víctor Ramón Navarro, alias 'Megateo', máximo líder del grupo en El Catatumbo, muerto en combates con el Ejército a finales de 2015. Por eso, a pesar de las dificultades ha mantenido a su familia lo más lejos y segura posible de las represalias que se pudieran tomar contra ellos. Valentina asegura que es mucho más caballeroso y leal que cualquier hombre que nunca haya estado en la guerrilla.

CAPITULO III

Guerreras de civil

"En algunas ocasiones, cuando la paz pareció posible, se idealizó la realidad y se quiso echar tierra sobre el pasado, pero la terapia del olvido no ha dado resultado. Hace falta que las reflexiones sobre nuestra historia, y específicamente sobre nuestras violencias, que son tan pródigas en los últimos tiempos, se difundan hacia toda la sociedad y motiven los cambios necesarios que nos acerquen a la paz"

Alonso Salazar.

Procesos de reintegración

El desarme, desmovilización y reintegración (DDR) es un concepto acuñado a nivel internacional para referirse al proceso que deben vivir los excombatientes de grupos armados ilegales cuando vuelven a la vida civil. Según expertos en teorías de terminación de conflictos armados, es una de las partes más importantes dentro de procesos de posconflicto. Según Joan Galtung, sociólogo noruego, experto en conflictos y paz, de la adecuada implementación de las estrategias de reintegración depende más del 50% del éxito de un proceso de paz.

En Colombia han existido procesos de DDR desde la década de 1990. Cuando empezaron, para abordar las desmovilizaciones de los grupos que dejaron las armas en 1991, el proceso estaba pensado en tres partes: normalización, reconciliación y rehabilitación y estaba a cargo de lo que entonces se llamó Consejo Nacional de Normalización (CNN). A lo largo de los años, y con cada nuevo gobierno, el proceso cambió de nombre y de administración y, de esa manera, cambiaron también los lineamientos que lo rigen. En la actualidad la entidad que maneja el tema es la Agencia Colombiana para la Reintegración. Según el Observatorio de DDR de la Universidad Nacional, "se reportan 55.932 combatientes desmovilizados desde agosto de 2002 hasta septiembre de 2011".

El enfoque de género en procesos de DDR ha sido una preocupación reciente, no solo en Colombia sino en otros países que han sufrido conflictos armados internos. De hecho, la participación de las mujeres como combatientes en los conflictos armados también es un fenómeno reciente. "Las dinámicas de la guerra siempre se han considerado prioritariamente masculinas", afirma Yoana Nieto, investigadora colombiana que trabajó con mujeres desmovilizadas de las guerrillas de los años 90.

La ACR cuenta con un documento donde explica la perspectiva de género en el trabajo de reintegración de excombatientes. En apenas 17 páginas se afirma que, "la ACR implementa principalmente su estrategia de género a través de la ruta de reintegración de cada 'Persona en Proceso de Reintegración' (PPR). Esta se basa en la consideración del individuo; en sus características y necesidades particulares". Esto quiere decir, según Álvaro Gómez, funcionario de la Agencia, que cada profesional psicosocial de la ACR debe aproximarse a cada desmovilizado y asesorarla en temas de género.

Este enfoque consiste sobre todo en estrategias preventivas para evitar situaciones de violencia de género y para reconstruir de forma sana los roles de masculinidad y feminidad que la guerra pudiera haber perjudicado. Esto es importante, según Yoana Nieto, porque en muchos de los casos conocidos por ella las mujeres que pertenecieron a grupos armados viven un continuo de violencia, en su niñez, en el grupo, y una vez afuera se replica por parte de sus parejas.

Sin embargo, el proceso de reintegración brinda exactamente las mismas herramientas a unos y a otros sin tener en cuenta necesidades particulares y específicas de las mujeres excombatientes. No se brinda atención especial a quienes tienen hijos, a las madres solteras, a quienes hayan sufrido abuso sexual, abortos inducidos y otras situaciones que solo las mujeres tienen que afrontar. Tampoco hay acompañamiento a los hijos de estas mujeres que son quienes sufren de muchas formas las consecuencias directas del pasado de sus madres. Estos vacíos son, precisamente, algunas de las principales recomendaciones que han hecho organizaciones como Amnistía Internacional y Human Rights Watch en informes de posconflicto y género en países con conflictos armados internos.

Esta falta de atención, según Nieto, hace que las mujeres que en otro momento fueron independientes y empoderadas dentro de un grupo armado, se sientan frustradas al salir y verse obligadas a quedarse en casa y depender de una figura masculina. Álvaro Gómez afirma que el 60% de las mujeres atendidas en su sede, en el barrio Venecia, al sur de Bogotá, tienen una pareja. La mayoría de las que no tienen pareja, tampoco tienen hijos, y para ellas el proceso de reintegración es, de alguna manera, más exitoso: “Se enfocan en estudiar, en viajar, realizarse, mientras que las que tienen hijos, viven por sus hijos y tienden a vivir en condiciones de pobreza”.

El proceso de salida de un grupo armado es diferente para cada mujer. Las tres protagonistas de estas historias vivieron procesos muy diferentes que ayudan a ilustrar la realidad de muchas otras mujeres. Camila salió como menor de edad, Valentina salió con su pareja y dos hijos y Blanca salió en medio de una desmovilización colectiva. También, las mujeres que salieron en las desmovilizaciones de algunas guerrillas en los años 90 vivieron situaciones particulares y han tenido que sobrellevar dificultades específicas. A continuación podrán encontrar el detalle de sus relatos de salida así como los diferentes procesos, que según su condición, tuvieron que vivir.

La desmovilización femenina en Colombia

Las mujeres empezaron a tener un rol muy activo en los movimientos armados con el surgimiento de las guerrillas, en la década de 1960. Sin embargo, en las diferentes aplicaciones de los procesos de DDR que han existido desde 1982, no han sido completamente tenidas en cuenta; el enfoque diferencial de género apenas es implementado desde hace 6 años. Ahora, con la posibilidad de una desmovilización masiva de las FARC, cuya tropa se compone en un 30% por mujeres, es necesario pensar si el país está preparado apra afrontar los retos particulares de la desmovilización femenia

51%
Bogotá, Antioquia,
Valle del Cauca, Cesar, Meta

21.003 hombres y mujeres están en proceso de reintegración según la Agencia colombiana para la Reintegración

49%
26 departamentos restantes

De ese total, son mujeres **3.703**

489 Viven en Bogotá

La familia

Uno de los principales elementos diferenciadores entre hombres y mujeres en los procesos de reintegración, es el hecho de que las mujeres, en una gran mayoría de los casos deben asumir el rol de madres en la vida civil; un rol que les había sido ajeno mientras pertenecieron a los grupos armados.

Como mamás, las oportunidades laborales y de estudio se ven reducidos y las obligaciones y responsabilidades aumentan.

60%

37%

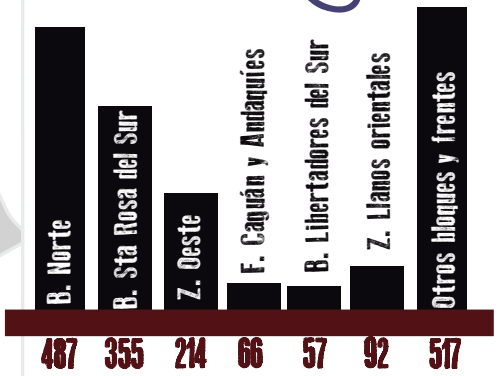
3%
Sin información

Justicia y Paz

La Ley de Justicia y Paz se creó para ser el marco jurídico de las desmovilizaciones de las Autodefensas Unidas de Colombia. Sin embargo, fue ampliada su jurisdicción para acoger a los excombatientes de otros grupos que quisieran recibir los beneficios que otorgaba

Mujeres postuladas de otros grupos

Cifra para 2010



Mujeres postuladas de las AUC

Por bloque, frente y zona

Desmovilizaciones de los 90

"Reclamar un reconocimiento que tenga como base el rescate de nuestra identidad como sujetos sociales con participación plena. Una identidad que interactúe con la multiplicidad de identidades que habitan el mismo territorio; multiplicidad que enriquece a todo grupo y a toda sociedad que desee llamarse democrática"

Vera Grabe. Desmovilizada del M-19

Los que dejaron las armas y los que no.

Desde 1950 hasta 1970, en toda América Latina, hubo un auge de las ideas de izquierda que llegaban de Cuba y otras partes del mundo. Las universidades se empezaron a llenar de catedráticos que enseñaban a favor de la igualdad y la justicia social. En contextos como el colombiano, estos discursos tuvieron una fuerte acogida por cientos de personas que decidieron hacer de la lucha política su forma de vida, y de la lucha armada la herramienta para conseguir sus ideales.

En ese momento surgieron en el país varios grupos alzados en armas, organizados cada uno con base en características diferenciadoras, conforme tanto a sus ideologías de base, como al proyecto político y/o social que pretendían alcanzar.

Las FARC, según Eduardo Mackenzie en su libro 'Fracaso de un terrorismo', tienen su génesis en esa época, cuando el Partido Comunista brindó apoyo a los pequeños movimientos armados campesinos que conformaron comunidades denominadas Repúblicas Independientes. Su mito fundacional ocurrió, sin embargo, en 1964 con la reconocida toma a Marquetalia.

En 1964 nació también el ELN, Ejército de Liberación Nacional, en San Vicente de Chucurí, Santander, de donde salieron a la primera marcha guerrillera los primeros 24 combatientes, incluido su actual comandante, Nicolás Rodríguez Bautista, alias 'Gabino'. El ELN en 2015 inició un proceso privado de conversaciones con el Gobierno de Juan Manuel Santos para establecer las condiciones para empezar un posible proceso de paz.

El EPL surgió en 1967 como una disidencia inconforme del Partido Comunista que buscaba soluciones más cercanas a las necesidades del campesinado en zonas remotas del país. En 1970 se creó la guerrilla M-19, con un corte mucho más urbano y que realizó hazañas insólitas como robarle armas al Ejército Nacional o tomarse la espada original de Simón

Bolívar. En 1975 se creó el PRT, Partido Revolucionario de los trabajadores, en Sucre. Y, en el sur del país tuvo predominancia, desde 1980, el movimiento armado Quintín Lame que, por su parte, quiso reivindicar a los pueblos indígenas que habían sufrido toda clase de abusos a lo largo de la guerra.

Todos estos grupos conformaron, en 1987, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), que dos años antes había sido la Coordinadora Nacional Guerrillera, de la cual las FARC aún no eran parte. Todos los grupos pertenecientes a esta reunión, en su momento buscaron acercarse a negociar con el Gobierno. Las FARC, por ejemplo, llevaron a un feliz término los acuerdos de La Uribe, en 1984, que tuvo como una de sus consecuencias la creación del Partido Unión Patriótica. Hasta finales de los años 80, alrededor de más de 5000 miembros de la UP fueron asesinados por paramilitares y agentes del Estado. En 1987, Jaime Pardo Leal, presidente del partido, fue abatido y ese mismo año, las FARC entraron a formar la CGSB, recrudeciendo sus acciones bélicas en los años siguientes, según Eduardo Pizarro Leongómez.

Según Maria Herminia Rojas, exintegrante del M-19 la voluntad de una participación política más eficiente fue la que llevó a varios grupos a buscar una salida negociada a los conflictos con el gobierno de Belisario Betancur, sin dejar de lado la lucha armada. Estos acercamientos tuvieron un mal desenlace que coincidió con la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19. El discurso que justificó esa acción fue "la necesidad de hacerle un juicio al presidente", dice Rojas. La cruenta y excesiva retoma por parte del Estado, en cabeza del Ejército, envolvió hechos por los cuales el Estado colombiano fue encontrado responsable en una sentencia de la Corte interamericana de Derechos Humanos en 2014.

A pesar de la tensa situación que se derivó de la toma, el M-19, el EPL, el PRT y el Quintín Lame continuaron negociando con el gobierno de Virgilio Barco. El comisionado de paz de ese entonces, Rafael Pardo, consiguió que el gobierno y el M-19 avanzaran en la firma de tres comunicados conjuntos, y en el establecimiento de una mesa de trabajo nacional en la que se discutieron temas de interés para la dejación de armas. Los temas eran en primer lugar constitucionales y electorales, en segundo lugar, acuerdos de carácter socioeconómico, y en tercer lugar se discutieron aspectos relacionados con la convivencia, la justicia y el orden público.

Algunas exigencias del Congreso en aspectos como, por ejemplo, la extradición, pusieron en vilo los avances de estos procesos. Sin embargo, con la Ley 77 de 1989 en la que se facultaba al presidente a conceder indulto a personas en medio de procesos de reconciliación consiguió darle continuidad a las negociaciones y que, finalmente, el 8 de marzo de 1990 se

firmara el acuerdo de paz con el M-19, ya en el gobierno de César Gaviria.

Entre 1990 y 1994 los demás grupos pertenecientes a la CGSB, fueron llegando a acuerdos con el gobierno y dejaron las armas buscando continuar sus respectivos proyectos políticos por la vía de la paz. En 1991 el PRT, el EPL y el Quintín Lame, y en el 94 algunos Comandos de la Coordinadora guerrillera, organizados en algunas partes aisladas, del país. Las FARC y el ELN fueron los únicos que no llegaron a concluir ninguna negociación con el Gobierno y aún hoy siguen alzados en armas. También continúa una disidencia del EPL que no es reconocida por varios exintegrantes de esa guerrilla. Se perciben más como un grupo armado organizado dedicado al narcotráfico y al contrabando en El Catatumbo.

¿Y LAS MUJERES?

María Hermina Rojas es historiadora e hizo parte del M-19 hasta su desmovilización. Ella recuerda que durante su permanencia dentro de la guerrilla la camaradería y el respeto eran los valores que reinaban en trato con sus compañeros, tanto hombres como mujeres. Sin embargo, también es consciente de que existía un desbalance en la cantidad de mujeres que llegaron a ocupar cargos importantes en el grupo y cuya voz fue tenida en cuenta en momentos decisivos. Solo el 5% de la estructura jerárquica del M-19, eran mujeres, a pesar de constituir cerca del 30% del total de combatientes.

Cuando se negoció la paz, el destino de los guerrilleros no fue discutido a fondo. El grueso de las negociaciones se centró en las posibilidades políticas que iba a tener el M-19. Se asumió que lo que harían los hombres y mujeres, que durante años se habían dedicado a pelear en las filas del grupo, sería simplemente dedicarse a continuar, desde la vida civil, la lucha política.

La realidad, sin embargo, es que volver a la vida civil implicó un choque muy grande para muchas de estas personas. María Herminia recuerda que, por ejemplo, varios compañeros tuvieron que volver a pedir apoyo dentro de sus núcleos familiares y de amistad, porque no lograron una estabilidad

con el subsidio inicial que les brindó el gobierno para emprender proyectos económicos.

Yoana Nieto, co-autora del libro "Mujeres no contadas", dice que otro de los aspectos que encontraron en los relatos de varias mujeres que habían pertenecido a grupos guerrilleros en esa época, era que ellas hacían parte de un continuo de violencia que no terminó con la desmovilización, sino que mutó en nuevas formas de violencia en la vida civil. Muchas de las mujeres habían entrado al grupo hastiadas de contextos de desigualdad en su núcleo familiar y encontraron en la estructura guerrillera un cambio, a pesar de las relaciones patriarcales y jerárquicas que había en esos grupos armados. Al salir continuó la violencia bien fuera porque volvieron a sus contextos originales, o porque salieron con compañeros hombres acostumbrados a detentar el poder de las armas y que se habían acostumbrado al trato militar aún en la vida civil.

Además, "las mujeres se encontraron con que tuvieron que asumir el rol de madres, defender sus hijos, empezar a atender su familia. No como si antes no lo hubieran hecho, sino que esto se convirtió en su actividad principal", dice María Herminia. Mujeres que habían sido camaradas, iguales a los hombres en la lucha hombro a hombro por un ideal, volvieron a ser subordinadas a ciertos roles en medio de una sociedad con una fuerte tradición machista y patriarcal. Esto, además, alejó a las mujeres de la lucha política. Las que sobresalieron después de las dejación de armas fueron las mismas que ocuparon cargos importantes dentro del M-19. Es el caso de María Eugenia Vásquez, que trabajó en la Secretaría para la Mujer, en Bogotá, durante el gobierno de Gustavo Petro, o Vera Grabe, que ha sido una de las caras visibles del M-19 en los escenarios académicos y hoy trabaja para el Centro de Documentación y Cultura para la Paz.

El resto de mujeres se dedicó a hacer su vida con el desencanto político que supuso el periodo de los años 90 en Colombia. Tras la muerte de Jaime Bateman y el posterior asesinato de Carlos Pizarro, muchas de ellas se dedicaron a sobrevivir en sus propios proyectos, como todos los colombianos, dejando de lado el anhelo conjunto que tenían dentro del M-19.

El colectivo de mujeres excombatientes

Cortesía: Colectivo de mujeres

En el 2000, diez años después de la desmovilización, varias mujeres se encontraron en las conmemoraciones de la firma del tratado y empezaron a ver que era necesario contar su historia. María Eugenia Vásquez, en su libro "Escrito para no morir. Bitácora de una militancia" expresa el sentir de las varias de las mujeres en ese momento:

[...] las invito a romper los silencios, poco a poco, porque el silencio posee un poder devastador. El silencio es una muerte simbólica. El silencio se transforma en olvido. En cambio, nuestras memorias pueden convertirse en una forma de resistencia frente al olvido oficial y mediante la palabra, disputar su lugar en el conjunto de representaciones sociales.

María Herminia Rojas y otras de sus compañeras empezaron a buscar a las demás amigas con las que habían perdido el contacto tras esos diez años de lucha individual para empezar un proyecto: una nueva lucha colectiva. Esta vez, sin embargo, serían ellas las que harían escuchar su voz, pues tenían mucho que aportar a la realidad del país, y ya habían estado mucho tiempo en silencio.

En 2001 nació el Colectivo de Mujeres Excombatientes, que reúne a exintegrantes de varias de las guerrillas que se desmovilizaron a principio de los 90 y que busca reivindicar a las mujeres que tomaron la decisión de unirse a estos grupos armados, pero sobre todo, que tomaron y respetaron la decisión de salir para construir paz desde la legalidad. "Lo bonito de todo esto, es que todas, desde donde habíamos estado esos diez años, estábamos haciendo pequeñas, pero importantes cosas por nuestras comunidades, nuestras familias, nuestros hijos. Estábamos, de todas formas, construyendo la paz, aunque fuéramos invisibles", dice María Herminia.

El Colectivo de Mujeres Excombatientes ha sido una experiencia ejemplar en la visibilización de la importancia del enfoque de género en procesos de DDR. Algunas representantes del colectivo estuvieron presentes en la mesa de negociaciones de La Habana dando sus aportes a la subcomisión de género. Además, ha logrado ser una red de apoyo para cientos de

mujeres que tuvieron que salir a sobrevivir con las uñas en una sociedad que las rechazó y estigmatizó porque, “el hombre que se va a la guerra es un héroe, la mujer, en cambio debía haberse quedado en la casa, con los niños. Si no se dedica a eso, es mala, y si se fue a una guerrilla es doblemente mala”, dice Yoana Nieto.

Sin embargo, y sin ánimo de demeritar la labor de estas mujeres, su inclusión en el presente proceso de paz ha sido escasa. El hecho mismo de que el tema de género en la mesa de negociaciones sea al nivel de una sub comisión, ya deja mucho que desear, dice Nieto. En varios escenarios la voz de las mujeres ha sido un agregado y no parte integral de lo que debería ser tenido en cuenta en una sociedad en la que el 51% de los habitantes son mujeres.

Además, si bien las experiencias de estas mujeres, por las particularidades de los grupos a los que pertenecieron y del momento político que vivía el país, serán muy diferentes a las experiencias que vivirán las mujeres que salgan de las FARC, es importante escuchar esa voz de la experiencia que cargan ellas, desde hace 30 años. Según un informe de la Universidad Javeriana, cerca de 2000 mujeres saldrán de las FARC a enfrentarse a un contexto que sigue siendo machista, que sigue sin brindarles garantías de igualdad y que sigue dejando su voz , y más en los casos en los que fueron alguna vez guerreras desde lo ilegal, en un rol subordinado, juzgado y olvidado.

Cortesía: Colectivo de mujeres

Salir siendo menor de edad

Camila salió de las Farc a los 17 años; se escapó con su novio. La noche que lo hizo sintió más miedo que cualquiera de los días que estuvo en la guerrilla. Ni los combates, ni ver morir a sus compañeros, nada le dio más miedo que la traición.

Todos los días les hacen charlas de las doctrinas de la guerrilla y en ellas les repiten la falta tan grave que es escapar. Además, los asustan con historias de la vida de civil, y sobre todo para los excombatientes: "Si usted se entrega al Ejército, la violan entre varios, la meten a la cárcel, y en la cárcel la violan más veces", recuerda que les decían.

La motivación principal para salir del grupo fue el miedo a lo que le podía pasar si se quedaba en ese momento. Su pareja llevaba cerca de 12 años en las Farc y ya quería irse. Si ella se quedaba lo más probable hubiera sido que la enviaran a un consejo de guerra y la fusilaran por ayudarlo a salir, por no denunciar sus intenciones, a manera de escarmiento para demostrar a las otras niñas lo que les podía pasar; para generar más miedo y no debilitarse con los desertores.

Camila salió con su pareja y fue recibida en la familia de él. Aunque las puertas de su propia casa siempre estuvieron abiertas, a los 17 años tuvo la posibilidad de quedarse con su novio y optó por esa opción. "La ley" los estaba buscando y decidieron entregarse y separarse, a ella la enviaron al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Bogotá y a él lo mandaron a un hogar de paso en Villavicencio. Estuvieron 8 meses separados. La mamá de Camila trató de convencerla de aprovechar la oportunidad que se le presentaba, seguir estudiando, etc. "Yo estaba encaprichada y no le hice caso a mi mamá. Entonces quedé embarazada de él y apenas cumplí 18 años me fui a Villavicencio a vivir juntos", recuerda.

El proceso de reinserción para los niños que fueron parte de los grupos armados ilegales tiene implicaciones diferentes al de los adultos. Cuando salen pasan a disposición del ICBF, y son ubicados en hogares de paso mientras la defensoría encargada define su situación. Dependiendo de las investigaciones judiciales en su contra, los menores son ubicados en un centro de detención juvenil, una institución, un hogar tutor o un hogar gestor.

Camila en su tránsito por el ICBF estuvo en dos hogares tutor, que se define por la institución como "una modalidad de colocación familiar, donde una familia acoge de uno a tres niños o adolescentes, para garantizar los derechos y brindar

una reparación y reintegración integral, con apoyo físico y psicosocial".

En el programa para atención de niños niñas y adolescentes desvinculados, los muchachos normalmente son llevados a ciudades alejadas de los lugares en donde estuvieron delinquiendo y de sus contextos familiares. Hay un proceso de desarraigo muy fuerte y se les obliga a vivir situaciones a las que nunca se habían enfrentado, con personas extrañas, y forzados a integrarse a la vida civil bajo un modelo al que nunca pertenecieron. Casi el 100% de los niños que entran a grupos armados ilegales viven en zonas rurales del país. El simple hecho de ser reubicados en una ciudad, ya implica un cambio drástico y un choque cultural fuerte, afirma un informe de UNICEF acerca del deber que tiene el Estado para garantizar el derecho a tener una familia de todos y cada uno de los niños que lo componen. Más aún si son niños y niñas en situaciones de vulnerabilidad, como lo son quienes salieron de grupos armados.

Según Lucía Cardona, Trabajadora Social de la Universidad Externado de Colombia, lo anterior tiene un agravante serio en el proceso de adaptación de los jóvenes y es que de manera casi arbitraria, la Defensoría encargada del menor decide cambiar de hogar tutor, incluso varias veces a lo largo de su proceso. "Esto presupone, por un lado la adaptación a una familia con diferentes dinámicas y maneras de comprender la vida y de hacer vida cotidiana.

Es una ruptura que, para los adolescentes, implica poco a poco ir creando corazas, inseguridades y desinterés por relacionarse de manera profunda con las familias tutoras", afirma en una investigación realizada con un grupo de 9 jóvenes que pertenecieron a grupos armados ilegales y están ahora viviendo en hogares tutores en Bogotá. Con base en ese proyecto también se logra ver que muchas veces, la motivación de permanecer en el programa, no escaparse y continuar estudiando, depende más de la relación con la familia que de su relación con el ICBF.

Esto, además, teniendo en cuenta que durante su paso por los grupos armados ilegales, los niños no tuvieron la educación requerida para su edad y llegan a colegios oficiales a hacer un gran esfuerzo por superar el atraso escolar o a estudiar con niños menores que ellos que han sido ajenos a las realidades que ellos han tenido que vivir.

Por haber sido parte de un grupo armado ilegal mientras eran menores de edad, los excombatientes que salen a la vida civil sin cumplir 18 años son considerados víctimas de la violencia y pueden recibir los beneficios que esta condición les otorga. Salir menor de edad, en ese sentido, puede ser considerado como una ventaja.

Arelia, de las FARC, salió de la guerrilla a los 16 años. Hoy tiene 24 años y ya tiene su casa propia, la construyó con el dinero de la reparación que le dio la Unidad de Víctimas. Sin embargo, esta misma categoría es rechazada por otras de ellas. Laura, por ejemplo dice que siempre ha peleado mucho con el término. "Me decían que yo era víctima del conflicto y yo les decía que no que porque es que yo pienso que donde a uno lo hubieran tenido obligado a estar allá lo llevaran amarrado pues yo pienso que ahí sí uno se identificaría como víctima pero yo pienso por lo menos yo que fui la que me quise ir para allá entonces no me considero víctima".

En ese sentido, existe una ambigüedad en el camino que tienen que recorrer los menores de edad. Son considerados víctimas hasta que cumplen 18 años, pero después son entregados a la ACR y pasan a ser desmovilizados comunes y corrientes. Son víctimas y pasan luego a ser tratados como victimarios.

Camila, con dos hijos pequeños, vive en Bogotá dependiendo del dinero que gana su nueva pareja, también desmovilizado de las Farc. Ella prepara el almuerzo, cuida a sus pequeños y arregla la casa. El resto del día lo pasa viendo televisión y anhelando algo más. Quisiera trabajar para no depender de un hombre, a eso estaba acostumbrada en el campo, mientras fue combatiente. Sin embargo no tiene el dinero que necesita para empezar un curso de cosmética que quiere hacer, y su pareja no se lo permite.

Bogotá, para ella, significa un encierro constante. Acostumbrada a la vida del campo y la familiaridad del trato con la gente, esta gran ciudad y el apartamento de 20 metros cuadrados en el que vive, hacen que se sienta constantemente sola. "Yo no tengo amigos, no tengo nada. Mantengo acá. Si pudiera ir a mi pueblo, a donde vive mi mamá, pues no hay mucho trabajo pero bueno, al menos ya no es peligroso para, aunque sea, ir a visitar", dice Camila con nostalgia.

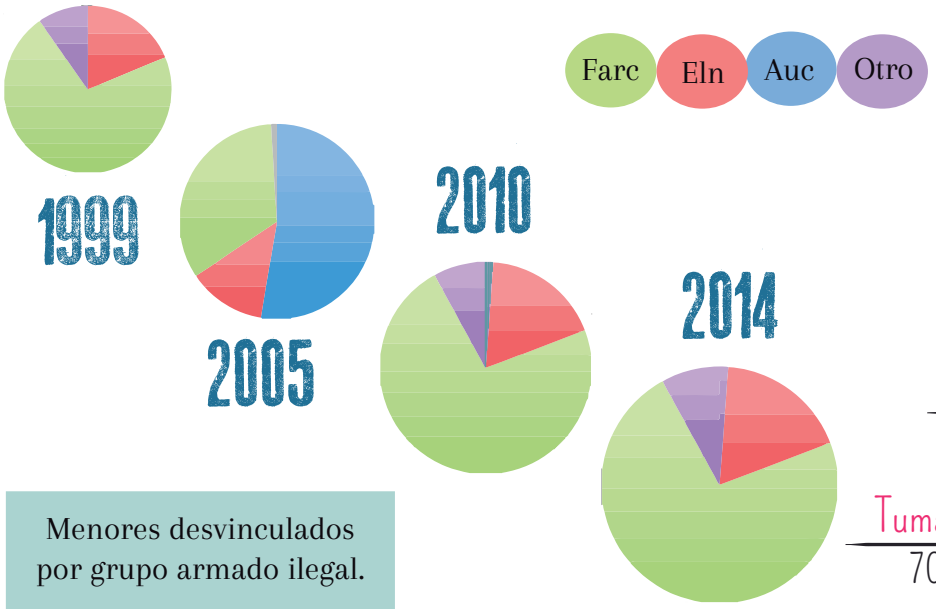
Hace más de cinco años que no ve a su familia por temor a regresar a su tierra natal. Su anhelo es dejar el miedo atrás y que sus hijos conozcan Caño Cristales en la próxima Navidad, que puedan irse, además, en avión.

Sin embargo, y a pesar de todo lo vivido, Camila está segura de que la guerra no es el camino.

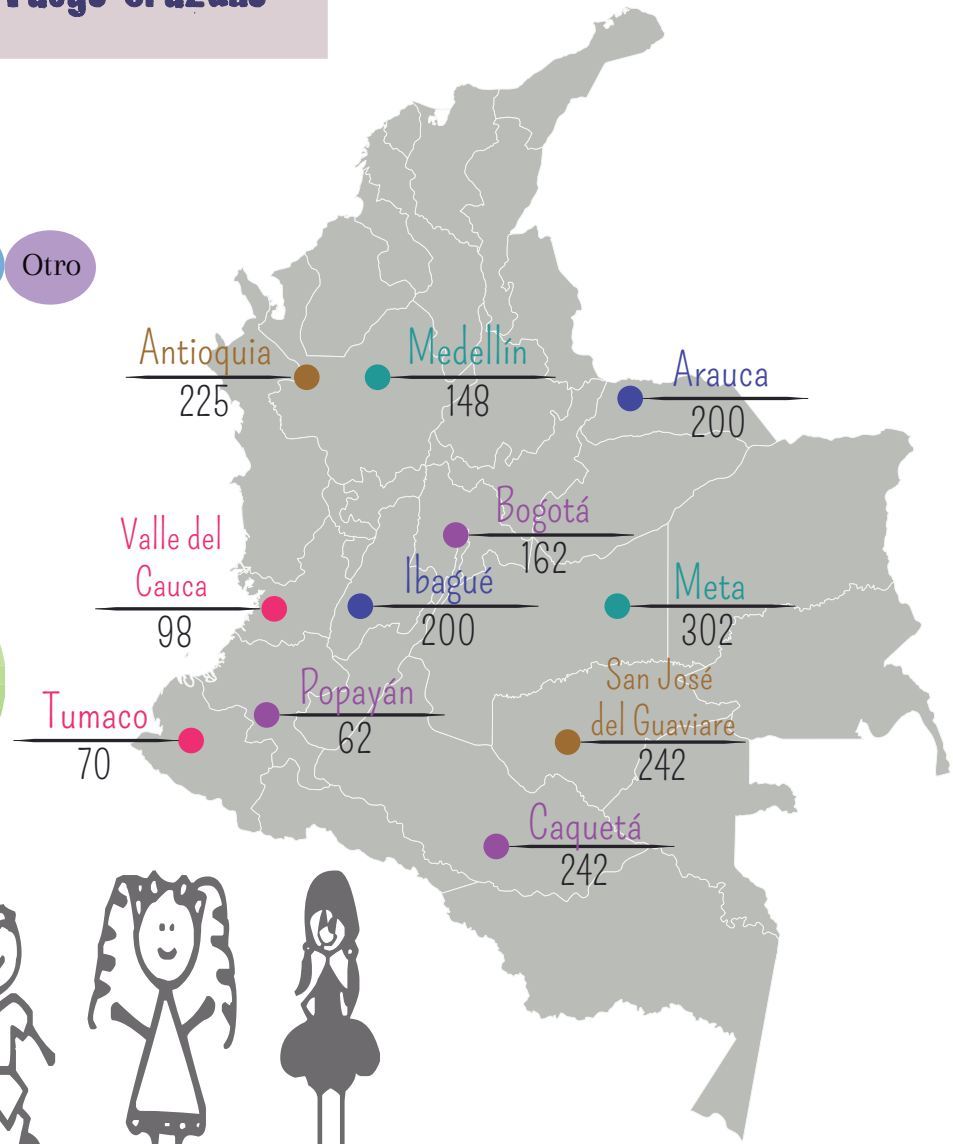
- Entonces, ¿es mejor estar afuera o adentro?

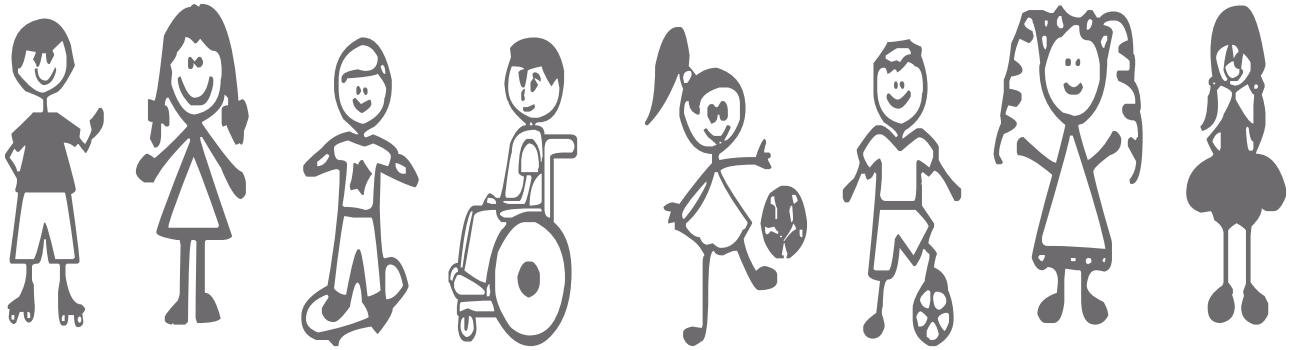
- Es mejor es mil veces estar acá afuera. Sabiendo uno hacer bien las cosas como son.

Una generación en medio de armas **Fuego cruzado**



Menores desvinculados por grupo armado ilegal.





Un escape en familia

Cuando Valentina supo que estaba embarazada de su primer hijo, lo primero que hizo fue decirle al comandante. Sabía que la iban a persuadir para que abortara pero ella tenía muy claro que esa no era la decisión que iba a tomar. Su compañero, el papá de su hijo tenía cierto estatus por haber permanecido mucho tiempo dentro del grupo y la respaldó completamente.

Cuando se acercaba el momento del parto, Valentina fue enviada a una vereda relativamente cercana a la concentración de la tropa en ese momento. Su esposo solo fue a verla una vez nació el bebé. Le dieron apenas los tres meses de "licencia de maternidad" y fue obligada a regresar. El niño quedó en manos de su mamá y las pocas veces que tuvo la oportunidad de ir a visitarlo, se convirtieron en un incentivo para buscar la salida del grupo.

Sin embargo, del dicho al hecho hay una larga distancia, y Valentina no estaba segura de cuál debía ser el paso a seguir en cuanto a su salida del EPL. A los dos años del nacimiento del primer bebé, y sin estarlo buscando, ella y su pareja quedaron embarazados de nuevo. El procedimiento fue el mismo. La enviaron a una vereda, llevaron a su primer bebé y allí dio a luz a su segundo hijo.

Los tres meses que pudo compartir con los dos niños le dieron el valor necesario para decidirse a salir. Su pareja, de nuevo, la apoyó. Valentina, con su voz suave y su manera correcta muy propia del Norte de Santander se ganó el cariño y el respaldo de la comunidad de la vereda. La noche que enviados del EPL fueron a buscarla a ella y a su esposo, fue la misma comunidad la que impidió que los mataran cuando se negaron a volver. De inmediato, su esposo y sus dos hijos, aún de brazos, salieron caminando hacia donde vivía la mamá de Valentina.

La zozobra continuó estando allá, porque sabían que tanto las autoridades como el EPL los podían estar buscando. La familia nunca salía de la casa, los niños se enfermaron y la situación se salió de control. Decidieron, entonces, entregarse al Ejército. El hermano de Valentina había prestado servicio militar y conocía a algún oficial de la zona que los recogió y los llevó a un batallón para empezar el proceso.

Los niños, inmediatamente fueron atendidos por el ICBF, le

prestaron servicios de salud a toda la familia y Valentina y su esposo dieron su testimonio frente a funcionarios del Ministerio de Defensa. Una vez hechas las declaraciones les entregaron el Coda, que es código que identifica a las personas desmovilizadas en Colombia y así empezaron el proceso de reintegración.

A Valentina la mandaron a un albergue en Bogotá, mientras su esposo rendía otras declaraciones, porque había permanecido más tiempo dentro de la guerrilla y tenía que aclarar su situación judicial. Después entraron en el proceso de la Agencia Colombiana de Reintegración, como familia.

A pesar de que a Valentina le gusta estudiar y quiere terminar el bachillerato, el cuidado de sus hijos y las necesidades económicas de su hogar consumen la mayor parte de su tiempo y energía. Su esposo, por su parte, trabaja como cotero en las plazas de mercado, labor que no le gusta, pero es lo único que ha podido conseguir para llevar un sustento a su familia.

Dentro del proceso de reintegración de la ACR, Valentina y su esposo reciben acompañamiento psicosocial. Y esto, ciertamente, los hace sentirse menos solos en medio de esta gran selva de cemento que ahora es su hogar. Sin embargo, ellos reclaman lo que en muchas ocasiones el gobierno había insinuado darles: apoyo en créditos para conseguir una casa y respaldo económico para criar a sus hijos que son quienes más sufren las consecuencias de lo que ellos han tenido que vivir.

El panorama para su familia es tan gris como los edificios que reemplazan la vista de campo y sembrados a los que estaban acostumbrados en la región de El Catatumbo. Lo preocupante es que, con la desmovilización masiva de miembros de las Farc, la atención para las familias que están en proceso de reintegración no solo podría verse reducida por la gran demanda que se le avecina a la ACR, sino que podría pasar a un segundo plano para los ojos del Estado. Pero la situación de pobreza y desamparo de una familia como la de Valentina, continuará a pesar de eso.

-VALENTINA, ¿ES MEJOR ESTAR AFUERA QUE ADENTRO?

- ES MEJOR ESTAR AFUERA QUE ADENTRO. POR TODO, POR LA SEGURIDAD. UNO ALLÁ NO TIENE VIDA.

Salir con Justicia y Paz

Los panfletos que promovían la desmovilización y que caían desde helicópteros del Ejército ponían ansiosa a toda la tropa, recuerda Blanca. Todos sabían que había una gran presión por parte del gobierno y los altos jefes paramilitares, pero nadie quería salir para vivir en la pobreza o para quedar a merced de los enemigos sin un arma para defenderse. Sin embargo, la desmovilización era inminente.

El Bloque Centauros se desmovilizó en varios momentos debido a divisiones internas que existieron dentro del grupo después del asesinato de su jefe Miguel Arroyave, alias 'El Arcángel'. Blanca pertenecía al frente, Héroes del Llano, cuyo comandante era Manuel de Jesús Pirabán, alias 'Pirata'. Este frente entregó las armas el 6 de abril de 2006. Se desmovilizaron, más de mil hombres y 47 mujeres.

La salida de las autodefensas, para Blanca, llegó en el momento más oportuno para su vida, pues acababa de quedar embarazada y estaba a punto de salir a una licencia de maternidad que su comandante 'Pirata' le había otorgado. En las Autodefensas, según información del Ministerio de Defensa, la mayoría de mujeres trabajaban brindando apoyo logístico, o como informantes, enfermeras, cocineras y trabajadoras sexuales. Pocas eran combatientes y por eso, a diferencia de la guerrilla, la maternidad no estaba prohibida.

A pesar de eso, Blanca no quería que su hijo creciera en un ambiente así de hostil y alejado de ella, por eso había pensado nunca regresar después de su licencia de maternidad. Sin embargo, aprovechó la oportunidad de la desmovilización para recibir los beneficios que el gobierno decía que les iba a dar. Su esposo siempre se mostró más escéptico al respecto. Temía que su posición de poder dentro de las autodefensas lo perjudicara a la hora de recibir beneficios. Nadie estaba dispuesto a salir para ir a la cárcel, y menos con un niño en camino.

De cualquier manera, bajo el mando de Pirata, se entregaron más de 1500 armas, y casi 700 millones de pesos en bienes y propiedades. Los combatientes rasos que quedaron absueltos de haber cometido violaciones a los Derechos Humanos fueron exonerados de sus delitos y empezaron la ruta humanitaria que planteaba el gobierno en el

momento. Los jefes pasaron a declarar en las versiones libres y a asumir las penas, reducidas, a las que eran merecedores por los delitos cometidos. Pirata tiene una condena por la masacre de Caño Sibao en 1992 y se adelantan varios otros procesos en su contra.

Según la Fiscalía 50 del Tribunal de Justicia y Paz, hay 128 mujeres eximiembros de las AUC que están confesando delitos graves. Según un informe sobre desmovilización con enfoques diferenciales, realizado por el CNMH, "las mujeres de las AUC cumplieron el papel de relacionistas, financistas, extorsionistas, gestoras sociales o informantes. Simultáneamente, algunas se forjaron una reputación de despiadadas y ejercieron su autoridad de manera vertical y violenta, como cualquier comandante".

Una vez afuera, los excombatientes que permanecieron en el Meta, como inicialmente lo hicieron Blanca y su esposo, temían las represalias que los enemigos de la desmovilización y de las Autodefensas pudieran tomar. Alias 'Pirata' en sus declaraciones frente a la Fiscalía, dijo que la entrega de armas llegó en el momento oportuno porque la situación de violencia en el Llano se había salido de control. "Íbamos a terminar matándonos entre nosotros", dijo. En ese momento el comandante de otro de los frentes pertenecientes al Centauros, el Héroes del Guaviare, estaba levantándose contra miembros de las autodefensas que se hubieran desmovilizado y se rearmó creando el Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia, Erpac.

Las amenazas del Erpac y la muerte de varios excompañeros a manos de este grupo obligaron a la familia de Blanca a salir del Meta. Su esposo no sabía leer ni escribir y la idea de conseguir un trabajo como el que proponía el gobierno, de panadero o constructor, no le parecían agradables. "Después de tener tanto poder, tanto dinero a su cargo, de andar con 15 escoltas en el grupo... ¿Terminar vendiendo tintos? Eso a él le pesó mucho", recuerda Blanca. Él decidió volver a alguno de los grupos que no se habían sometido a la justicia, duró allí algunos meses y se escapó con dinero suficiente para empezar, con su esposa y su hijo, una nueva vida en Bogotá.

Las dificultades económicas no terminaban. La frustración para él continuó y se dejó llevar por el alcohol. Murió en medio de una riña al frente de su casa, bajo la mirada asustada de su hijo de apenas tres años. Fue uno de los golpes más duros en la vida difícil que ha tenido que llevar.

Sin embargo, la guerrera que fue en las Autodefensas no se desvaneció con el frío y la soledad a las que tuvo que enfren-

tarse en Bogotá. Empezó a trabajar como empleada doméstica, cuidándose de contar de dónde venía para evitar malos tratos y discriminación. Consiguió otra pareja que le brinda gran estabilidad y le ayuda con la crianza de sus hijos. La mayoría de mujeres desmovilizadas, sobre todo quienes tienen hijos, dependen, en gran medida, de sus parejas.

Ahora viven tranquilos, en un pequeño apartamento en el sur de Bogotá. Blanca está ahorrando para conseguir una máquina de coser, y sigue asistiendo a los talleres de la ACR porque dice que le ayudan a moldear su carácter fuerte y agresivo. Sabe que no se puede descuidar, porque la vida le ha dado muchos golpes, más sin embargo, tampoco pierde la esperanza. Sabe que algún día, más temprano que tarde, será una gran diseñadora de modas, con el dinero y la tranquilidad suficientes para ayudar a otras mujeres que han salido de grupos armados y a sus hijos. "Si el gobierno no nos ayuda lo suficiente, tenemos que ayudarnos entre nosotras porque la vida en esta selva de cemento, es hasta peor que la vida en el monte puro", dice.

-BLANCA, ¿ES MEJOR ESTAR AFUERA O ADENTRO?

- UY, ¡CLARO QUE AFUERA!. A TODAS LAS MUJERES QUE SIGUEN ALLÁ LES DIGO: ¡SALGAN!, NO HAY NADA COMO LA LIBERTAD, USAR TACONES, SER MUJER Y SER FELIZ.

María de los Ángeles Reyes
Trabajo de Grado
Periodismo y Opinión Pública
Universidad del Rosario
Bogotá, 2016